

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civiliitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 10 rs. al mes, 30 rs. al trimestre y 100 rs. al año. En provincias: 12 rs. al mes, 36 rs. al trimestre y 120 rs. al año. En Ultramar: 15 rs. al mes, 45 rs. al trimestre y 150 rs. al año. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Escasillo de dinero Napoleon, como lo está la inmensa mayoría de los Monarcas europeos, tiene además en casa, como la mayor parte de ellos en la suya, una falange que, aun cuando más atrevida que numerosa, no es sin embargo tan escasa que no le infunda temores el lema de vivir sin Rey que la mande ni Papa que la absuelva, puesto en su bandera.

Merida la industria francesa con el tratado de comercio con Inglaterra; perjudicada considerablemente con las guerras de América y Polonia, y desprovista de muchos mercados en lo exterior e interior por la penuria de los tiempos, y más que nada por el malestar presente y miedo a las complicaciones de lo porvenir que sienten cual más cual menos todos los pueblos de Europa; en Francia la crisis jornalera se presenta tan temerosa como en Inglaterra o cualquiera otro país;

Comprometidas las posesiones de Argelia, no seguros los soldados franceses en Méjico, y en peligro al par que el Imperio mejicano el fruto de los sacrificios que en sangre y dinero ha costado ya a Francia el Trono de D. Maximiliano;

En suma, viendo Napoleon III los asuntos de la propia casa tan mal parados como puede verlos el Soberano europeo que tenga más revuelta la suya, es indudable que su interés mayor estriba en alejar la tremenda complicación que amenaza a Europa, siquiera mientras consigue arreglar algo los negocios interiores de su Imperio.

Napoleon, sin embargo, con sus obras pasadas tiene en alarma hoy a todos los pueblos y a todos los Monarcas; y como esta alarma puede ser, ó por mejor decir, está siendo causa que atrae y acelera aquella complicación, resulta que en la actualidad es objeto principal de afanes para la política extranjera del Imperio francés, tranquilizar a todos acerca de sus proyectos futuros.

El corazón de la sociedad europea es Roma, y porque lo es, Napoleon discurre que rabia, y habla y se mueve por ver si logra encauzar la llamada cuestión romana; y a un proyecto que fracasara sustituye otro proyecto; y a un rumor que desacreditado se extingue, sustituye otro rumor, que en pocos días se sepulta entre la mofa de la verdadera opinión pública.

Ni siquiera con el ya famoso convenio logrado Napoleon III realizar un hecho que calme, no ya que paralice, los terribles latidos del corazón de Europa.

Pero como hemos dicho, a proyecto y rumor muertos, rumor y proyecto muertos. Por eso tenemos hoy un telegrama de Roma diciéndonos «que el Papa ha escrito una carta a Víctor Manuel haciéndole proposiciones, etc.» O como si dijéramos, que el Papa ha aceptado en principio el convenio franco-sardo, pues comienza a negociar con el Rey de Italia.

Creyendo que por ociosa tendríamos que dar cuenta de cualquier palabra que usáramos para decir que lo de esta carta del Papa es una ridícula patraña, vamos sin embargo a dar cuenta de un nuevo proyecto conciliador que ha imaginado Napoleon, y que a esta fecha ha puesto en planta por medio del duque Persigny y un antiguo ministro italiano, por más que la suerte futura de tal proyecto sea idéntica a la corrida por todos cuantos le han precedido.

Por si Sargentes representante oficial en Roma era ya conducto desautorizado y que maleaba las propuestas conciliadoras que al Papa se dirigían, Napoleon III eligió a su querido Persigny para que fuera a Roma y ofreciera en nombre de Francia proporcionar al Gobierno pontificio un ejército de 12,000 voluntarios franceses, y cuyos gastos correrían por cuenta de Bonaparte y de Víctor Manuel, ó lo que es igual de Francia e Italia.

Este compromiso de la Italia ó sea de Víctor Manuel, requería ser ofrecido al Padre Santo por un delegado italiano, y al efecto fué elegido el Sr. Javier Vegezzi, el cual salió de Turín para Roma el Viernes Santo, acompañado de un secretario y varios auxiliares de su embajada.

El Sr. Vegezzi, además de dicho ofrecimiento, va autorizado para ofrecer al Padre Santo una renta de veinte millones de francos y la anulación del proyecto que suprime en Italia las órdenes monásticas, á cambio de que Su Santidad acepte el convenio de 13 de Setiembre.

Hasta aquí la jugada, tal como la plantea el Gobierno imperial.

La jugada del Gobierno Real italiano, bien que conforme en lo de las proposiciones, con haber elegido por embajador al men- Javier Vegezzi, ministro de Hacienda en el año de 1860, y que, como tal, tró fondos a las tropas italianas que

consumaron el asesinato de Castelfidardo, y firmó en unión de Cavour y demás miembros del ministerio de entonces el acta de anexión de las Marcas y Umbria.

O lo que es lo mismo; al elegir el Gobierno italiano persona que en su nombre garantice los arreglos bonapartistas, elige una a quien la dignidad de cualquiera Soberano temporal, en igualdad de circunstancias, daría con la puerta en los hocicos, queriendo por tanto dar á entender á los italianos con la mera elección del embajador, que su embajada es una farsa.

Con esta liberal jugada se quiere ahorrar en casa el Gobierno italiano quebraderos de cabeza, y al mismo tiempo demuestra que quiere contribuir á la jugada bonapartista.

Los jugadores de una y otra parte llevarán codillo: al llevarle, de botones adentro no se considerarán chasqueados, porque saben á ciencia cierta que en Roma se les contestará: non possumus; pero además de ganar tiempo, se proponen calmar la alarma de algunos católicos y añadir una buena porción á la nota de terco que han adjudicado al fuerte, santo, bondadoso y caritativo Pio IX.

Entretanto tenemos ya enredados en Turín á Senado y Congreso, como quiera que el primero haya negado el *exequatur* al proyecto de abolición de la pena de muerte; tenemos á los diputados y el Gobierno enredados entre sí á cuento del proyecto definitivo para suprimir las órdenes monásticas y robar á la Iglesia; tenemos á pilastresos y barrabases dándose mutuamente pruebas de fraternidad, unas veces con las plumas y otras con los puñales, bayonetas y cañones; y por último, tenemos á Italia sin honra y sin dinero.

La rendición de Lee con todo su ejército, que el telégrafo nos comunica, en nuestro juicio equivale á la terminación de la guerra. Dios sólo sabe quiénes en Europa y de qué manera van á pagar los gastos de las funciones con que la antigua Unión Americana solemnizará este suceso; pero por de pronto un telegrama anuncia que ya los paga el comercio inglés. Suponiendo este que aquella guerra iba para largo, negociaba en algodón tomando por tarifa corriente los precios elevados que este había adquirido con la guerra. Estos precios han bajado rápida é inesperadamente, dejando en efectos elaborados y en especie grandes existencias, á las cuales hay que agregar los pedidos hechos de este género. Las quiebras y el pánico de Londres se concibe que hayan sobrevenido en la proporción que el telégrafo dice, y lo peor es que también en algunas provincias de España y principalmente en Cataluña se han de sentir efectos parecidos.

Cuanto han hablado y dado en que hablar y de qué reír nuestros progresistas con su retraimiento, no hay para qué recordarlo hoy que los progresistas graves, saliendo por unos días de sus tiendas, han ido al Senado á echar una cana al aire. Nosotros, pues, no hablaríamos de retraimientos progresistas si no fuera porque vamos á tratar de las cosas de Nassau, ducado regido por la francmasonería, en donde hay también retraimientos, pero en los cuales, por la índole y esencia de aquel Gobierno, la gente del progreso no desempeña el papel de los israelitas, sino el de Faraón.

Es el caso que el día 7 del corriente mes fué presentada á la mesa del Congreso *nassorino* una protesta firmada por los once miembros suyos que no son progresistas, y en la cual declaraban que no volverían á presentarse en el Congreso, mientras que la mayoría progresista (trece miembros) no retire el informe de una comisión que declara nulas las actas de siete diputados conservadores.

Advertimos que el credo progresista *nassorino* no es idéntico al de los progresistas españoles y de cualquiera otra parte.

TELEGRAMAS.

NUOVA-YORK, 13 (por la tarde).

El general Lee y todo su ejército confederado ha capitulado el 9. Se dice que Raleigh ha sido evacuada y capturados Seema y Montgomery. El general Lincoln ha suspendido la quinta reduciendo los gastos militares.

El oro está á 46.

El cambio sobre Londres á 152.

El algodón á 33.

ROMA, 20. El Papa ha escrito una carta á Víctor Manuel, haciéndole proposiciones para proveer las Sedes episcopales vacantes en las diócesis de Italia. Se cree que la misión que trae á Roma Vegezzi tiene el citado objeto.

El duque y la duquesa de Persigny han salido para Nápoles.

VIENNA, 21. En el término de un mes, la autoridad naval central de Viena, de acuerdo con la junta de comercio de Trieste, redactará simultáneamente tratados de comercio con China, el Japon y el reino de Siam.

NIZA, 21 (á las doce del día). El Príncipe imperial de Rusia pasó la tarde del día de ayer muy inquieto, pero la noche bastante tranquila; pues durmió.

LONDRES, 21. Enormes quiebras, con un pánico de más de 300 millones de reales, tienen aterrorado al comercio inglés. Se ha terminado el cable atlántico. Tiene de longitud 1,934 millas náuticas.

TURIN, 22. El Senado ha rechazado el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte.

La comisión del citado alto cuerpo se ha pronunciado contra el proyecto de venta de los ferro-carriles del Estado.

BRUSELAS, 22. El Rey ha contraído en Inglaterra una fuerte bronquitis; ha seguido á esta una gran postración; no obstante, el médico de cámara en su parte dice que el estado del Monarca es más satisfactorio.

PARIS, 23. El *Moniteur* de esta mañana dice lo siguiente: «Paris, 22.—El *bulletin* que debía haberse dado en las Tullerías el lunes 14 de Abril, no tendrá ya lugar, á causa del estado de salud de S. A. R. gran duque heredero de Rusia.»

El Emperador Alejandro II ha llegado hoy á Niza con dos de sus hijos. La Reina de Dinamarca, la princesa Dagmar, el gran duque reinante de Hesse, la gran duquesa Maria de Leuchtemberg, su hijo y todos los súbditos rusos esperaban á S. M. I. en la estación. El Emperador se dirigió inmediatamente al lado de la Emperatriz. Tenemos el sentimiento de no poder anunciar mejoría en el estado del gran duque heredero.

Carece de fundamento el rumor esparcido de que el general Biazine abandonaría pronto á Méjico.

BRUSELAS, 23. El Rey Leopoldo se encuentra enfermo de suma gravedad.

QUEENSTOWN, 23 (1). Lee se ha rendido con todo su ejército. En Linchburgo se han cogido 20,000 prisioneros. La paz es cierta. Sigue bajando el algodón.

PARIS, 22. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 42 3/8; el 3 exterior á 46 0/0; la diferencia á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67-68 y el 4 1/2 á 96 0/0.

LONDRES, 22. Las consolidadas inglesas quedaban de 90 7/8 á 91.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE ABRIL DE 1865.

En la sesión del viernes 21 del actual, el venerable Sr. Luzuriaga pronunció las siguientes palabras, que por su gravedad hemos aguardado á verlas estampadas en el *Diario de las Sesiones*, de donde literalmente vamos á copiarlas:

«Mas aún á señores: aunque no tuviéramos esa ley, era necesario que el Gobierno pensara que en ese campo de la ciencia, que tan bien conoce el señor ministro de la Gobernación, en ese campo de la ciencia donde se mueven y agitan tantas escuelas, tan diversos sistemas, tan infinitas doctrinas, los profesores, que por razón de su oficio han de ser dados al estudio y á la especulación, han abrazado ya una de esas escuelas, y cada uno pertenece á la suya. Y qué criterio, señores, iríamos á buscar para medir la ortodoxia, digámoslo así, de las opiniones de un profesor? ¿La iríamos á medir, á regular, por las opiniones de un ministerio? ¿Cómo es posible eso, cuando apenas hay un ministerio en que haya dos personas que tengan las mismas doctrinas, cuando apenas hay un ministerio que dure seis, ocho ó diez meses? Por consiguiente, sería necesario que los profesores cambiasen á cada paso de sistema, ó que en lugar de la inamovilidad de que hoy gozan para bien de la enseñanza, los condenáramos á una movilidad eterna.»

Señores: no hay remedio; es necesario tomar todas las cosas con sus condiciones naturales; en un país que se gobierna libremente, es necesario afrontar esas condiciones; es necesario dejar en la enseñanza al catedrático la misma libertad que tiene el ciudadano, con la misma limitación. Si el catedrático comete un delito como el que se imputa al de que estamos hablando, ahí están los tribunales para castigarle; la declaración judicial servirá también en la mayor parte de los casos de privación académica. De otra manera, ¿qué sucederá si el Gobierno se empeña en esa senda de rigor? Pues qué; ¿han de castigarse así los extraviados que se imputan en las opiniones, no en los hechos?»

Quien así se explica no sólo es una persona respetable por su edad y senador del reino, sino que además es presidente del Consejo de Instrucción pública. Figúrese el lector cómo andarán las cosas de la enseñanza, cuando el presidente de una corporación encargada de ilustrar y aconsejar al Gobierno en la materia, piensa de la manera que acaba de verse y hace gala de tan erróneas y peligrosas opiniones.

Referíase el Sr. Luzuriaga á la suspensión de un catedrático, á quien se está formando el expediente gubernativo que marca la ley, para probarle que faltando á sus deberes y á la santidad de un juramento, profesa doctrinas enteramente contrarias á la religión católica y á la Constitución de la Monarquía, y en ese campo

(1) Este despacho es de origen oficial.

de la ciencia, decía el venerable senador, donde se mueven y agitan tantas escuelas, tan diversos sistemas, tan infinitas doctrinas, cada profesor por razón de su oficio, por haberse dado al estudio y á la especulación, ha abrazado ya una escuela diferente y puede seguir y explicar la que más le acomode.

En ese campo de la ciencia hay una escuela, por ejemplo, que dice que el mundo es eterno; y el profesor, que por razón de su oficio, es dado al estudio y á la especulación, ha abrazado ya, *verbi gratia*, la susodicha escuela, y no puede impedírsele, por consiguiente, que enseñe á sus discípulos que Dios no es el único ser eterno é increado y necesario; pues el mundo es tan necesario como Dios, tan increado como Dios, porque es tan eterno como Dios.

En ese campo de la ciencia hay una escuela que proclama que el hombre es autónomo, esto es, legislador de sí propio, capaz de regirse por leyes que se haya dado á sí mismo, sin haberlas recibido de nadie. Es lícito, por lo tanto, á un catedrático que siga esta doctrina, predicar que la razón tiene la propiedad de legislar, cuando sólo posee la de conocer lo que ha sido ordenado por Dios: que el hombre es soberano absoluto de sí mismo, y, por consiguiente, que no hay una ley moral superior al hombre y común á todos los hombres, á todo el universo.

En el campo de la ciencia se ha dicho que la moral de Fichte, recta y severísima, corrige y enmienda á la de Jesucristo.

Puede, pues, decirse en las aulas de una universidad católica que la moral de un hombre, moral, que por cierto, se reduce á la *egolatria*, esto es, á la adoración de la propia voluntad y de las pasiones con desprecio de la felicidad de sus semejantes, enmienda y corrige la moral perfectísima de nuestro divino Redentor. Por consiguiente, que Jesucristo no es Dios; como quiera que Fichte ha venido á corregir la plana á Jesucristo.

En el campo de la ciencia donde se mueven y agitan tantas escuelas, hay una escuela que dice que Dios se está haciendo todavía; se está desenvolviendo y desarrollando; como una ballota escondida en la tierra se desarrolla y desenvuelve hasta llegar á ser, á fuerza de años, ingente y poderosa encina. Pues bien; por razón de su oficio, y por ser dado al estudio y á la especulación, un profesor llega á abrazarse con esta doctrina de Hegel, y, según el venerable señor Luzuriaga, puede enseñar este absurdo y repetir con el filósofo alemán: *Gott ist in werden*.

En el campo de la ciencia se ha sostenido que el alma procede de Dios por emanación. Es lícito, por consiguiente, la doctrina de que todo espíritu emana de Dios, tiene ser y naturaleza divinos, forma parte de la divinidad, y goza por lo tanto, de todos los atributos y perfecciones del ser inmutable de donde ha salido.

En el campo de la ciencia se sostiene que no es necesario que el hombre esté dotado de alma espiritual é informado por ella para explicar los sublimes arranques de la inteligencia humana, los vuelos y extravíos de su voluntad. Debe, pues, dejarse al profesor enseñar libremente que en el hombre todo es materia; que el principio de su vida es debido á combinaciones químicas, y su inteligencia y voluntad, algo superiores á las del mono, dependen exclusivamente de la configuración del cráneo.

En el campo de la ciencia figura el panteísmo. Enséñese, pues, que no hay más que una sola sustancia de que participan todas las cosas del universo.

En el campo de la ciencia figura el racionalismo. Bórrase, pues, la existencia de toda ley objetiva y superior á la razón, y quede sólo el principio moral subjetivo, corregible y enmendable por todo individuo dotado de razón.

En el campo de la ciencia campa el naturalismo: desaparezca, pues, la revelación, la gracia divina, todo el orden sobrenatural.

Por último, en el campo de la ciencia hace muchos siglos que Cicerón observaba que no hay disparate ni absurdo que no haya sido enseñado y defendido por algún filósofo; dejémos, pues, que los que por razón de su oficio tienen que llamarse filósofos y sabios, enseñen libremente los mayores desatinos, aunque sean la negación de la espiritualidad del alma, la negación de la libertad humana, la negación de las verdades católicas, la negación de Dios.

Por ventura no ha convencido Dios de locura la sabiduría puramente mundana, no ha destruido por ventura la prudencia humana de los prudentes y manifestado la vanidad de la ciencia de esos supuestos sabios, como decía el Apóstol? No es suficiente San Pablo piensa así; pero el venerable señor Luzuriaga opina de otra manera; á saber: que en ese campo de la ciencia donde se mueven y agitan tantas escuelas, tan diversos sistemas, tan infinitas doctrinas, los

profesores, que por razón de su oficio han de ser dados al estudio y á la especulación, se han visto en la necesidad de abrazar ya una de esas escuelas; que cada cual pertenece á la suya, y que, no hay remedio, es necesario tomar todas las cosas con sus condiciones naturales: que en un país que se gobierna libremente es necesario afrontar esas condiciones: en una palabra, dejar en la enseñanza al catedrático la misma libertad que tiene el ciudadano, con la misma limitación.

No importa que esos profesores releguen la verdad en cautiverio: que se hayan perdido en sus pensamientos, que su corazón insensato esté lleno de tinieblas, y que con el nombre de sabios, que se dan á sí propios, hayan llegado á ser más necios que los demás, según expresión del mismo San Pablo: si el Gobierno se empeña en remediar estos abusos, en castigar esa locura, en destruir esa funesta necesidad: «si entra en esa senda, por esa senda le van á ir empujando hoy un paso, mañana otro paso, y llegará al término en que no pueda hacer alto aunque quiera, porque se le exigirá.... ¿Sabe S. S. el qué? Que convierta cada Universidad en un convento y cada cátedra en una congregación.» Así lo ha declarado terminantemente en la misma sesión el venerable Sr. Luzuriaga.

Y en qué se funda el venerable Sr. Luzuriaga para proclamar esa libertad científica en ese campo de la ciencia donde se mueven y agitan tantos y tan diversos sistemas, tan infinitas y contrarias doctrinas? Fúndase en que no hay criterio para medir la ortodoxia de las opiniones de un profesor. «¿La iríamos á medir, pregunta, á regular por las opiniones de un ministerio? ¿Cómo es posible eso, se contesta así propio el venerable senador, cuando apenas hay un ministerio en que haya dos personas que tengan las mismas doctrinas, cuando apenas hay ministerio que dure seis, ocho ó diez meses? Por consiguiente, sería necesario que los profesores cambiasen á cada paso de sistema.»

Tiene razón que le sobra el venerable Sr. Luzuriaga: si no hubiese otro criterio para medir y regular la ortodoxia de las opiniones de un profesor que las opiniones de un ministerio, ¿medrada andaría la enseñanza, medrada la inamovilidad del catedrático, medrada la ortodoxia! Pero nosotros, venerable Sr. Luzuriaga, suponíamos que S. S. tenía bastante edad para conocer, pues que pasa de los setenta; bastante entendimiento para comprender, pues que ha llegado á ser presidente del Consejo de Instrucción pública; y, como senador del reino, bastante posición para confesar que hay un criterio para medir la ortodoxia más alto que las opiniones de un ministerio. Suponíamos, venerable anciano y respetabilísimo padre de la patria, que S. S. sabía lo que no ignora un niño de la escuela, si esta escuela no es alguna de las que ahora se estilan en la Universidad, á saber: que el criterio de la ortodoxia en materias de religión y moral, que son de las que se trata en la ocasión presente, las únicas á que nos hemos referido siempre nosotros, las únicas á que aludía el Sr. Gonzalez Brabo, las únicas en que puede fundarse el expediente gubernativo que se está instruyendo por Sr. Castelar y que debe instruirse contra otros profesores cien veces más funestos y peligrosos que él: nosotros creíamos, repetimos, que S. S. no ignoraba que ese criterio de la ortodoxia es infalible porque es el de la Iglesia, cuya perpétua infalibilidad está garantida por la palabra de Dios; y el venerable presidente del Consejo de Instrucción pública sabe que *faltarán los cielos y la tierra mas no la palabra de Dios*.

Si, Sr. Luzuriaga, el criterio de la ortodoxia no puede ser la opinión de un ministerio; porque un ministerio católico debe sujetarse humildemente al criterio de la Iglesia. Si, Sr. Luzuriaga, el criterio de la ortodoxia no es el Consejo de Instrucción pública, del cual es su señoría presidente; no es el Senado, ni son las Cortes, ni son los Reyes; es la autoridad eclesiástica, es el Sumo Pontífice, es la Iglesia.

Por eso, aunque los ministerios se muden, no ya cada ocho meses, sino cada ocho días, sometidos como deben someterse todos al criterio de la Iglesia en materias de ortodoxia, no es necesario que los profesores cambien á cada paso de sistema, si entre tantas escuelas, diversos sistemas é infinitas doctrinas, siguen la doctrina católica, el sistema católico, la escuela católica.

Si, Sr. Luzuriaga, en un país que se gobierna católicamente es necesario afrontar esas condiciones, es necesario que en la enseñanza el catedrático tenga las mismas limitaciones que San Agustín ha señalado á todo fiel cristiano: *Libertad en lo dudoso, pero unidad en lo necesario*.

«Pues qué, concluye diciendo el Sr. Luzuriaga, ¿han de castigarse así los extraviados que se imputan en las opiniones, no en los hechos?»

Pues qué, las opiniones de un catedrático contrarias á la ortodoxia, ¿no son hechos? ¿No es hecho el perjurio? ¿No es un hecho el atentado contra la unidad religiosa? ¿No es un hecho el destruir por sus fundamentos la Constitución de la monarquía? ¿No son hechos punibles, no son verdaderos crímenes todos estos hechos?

Para concluir, y para que vea el Sr. Luzuriaga que no son estas exageraciones nuestras, véase lo que dice *La Epoca* acerca de las escandalosas teorías expuestas por S. S. en la sesión del viernes:

«La teoría culminante en el discurso del Sr. Luzuriaga de ayer versó acerca de la cuestión de enseñanza, con cuyo motivo hizo la historia de la suspensión del Sr. Castelar en la parte que se relaciona con el dictamen del Consejo de Instrucción pública, del que es presidente este señor senador, y prohibió en el resto de su discurso la opinión de influencias ultramontanas como uno de los motivos que explican las disposiciones del Gobierno desde la circular sobre enseñanza, opinión que nos parece una vulgaridad.

«El que sin preocupación de ningún género se fije en los males que puede traer á un país la inoculación en la enseñanza de principios filosóficos más ó menos contrarios á la Religión y á las teorías del Gobierno establecido, no podrá dudar de la obligación imprescindible de todo Gobierno para contener un daño que no es solamente un gran peligro para el porvenir, sino una protesta contra la verdad absoluta y oficial. Ahora bien, y prescindiendo de la cuestión personal del Sr. Castelar ni de otro, ¿es posible escribir diariamente en la prensa lo que se siente en oposición á alguna de aquellas verdades, y explicar lo contrario en la cátedra? Y aunque esto fuera posible, que no lo es, ¿qué fuerza tendrían para los discípulos unas explicaciones en contradicción con ideas y convicciones conocidas y con la predicación en la prensa diaria? ¿No las calificarían como concesiones artificiales y fugitivas que arrancaban al profesor las necesidades de su posición en el profesorado, y no las oírían por consiguiente como vano ruido?

«Esto, sin embargo, no es y no puede ser del señor Castelar, porque se sabe que este señor tiene convicciones arraigadas y firmes y se dice que no las sacrifica á nada; por consiguiente, en su cátedra de *Historia crítica de España* no puede formar juicios acerca de la excelencia de la Monarquía histórica y su necesidad, como los que formamos los que no somos demócratas. En los siglos en que haya resplandecido más el poder del Trono y en que ha sido para nosotros un timbre de gloria, verá tan sólo la estrepitosa pintura de verdugos, tiranía y opresión que constituye el obligado estribillo de los demócratas, la Monarquía aparecerá á sus ojos como un manantial fecundo de desastres, y sus discípulos no podrán amar á una institución que se presenta ante sus miradas é inculta inteligencia como la caja de Pandora de todos los males públicos del mundo.

«Es esto conveniente, ni lícito siquiera, en un país monárquico, y podría autorizarse con el título y el estipendio del profesorado en una nación monárquica? No hemos tenido el gusto de oír nunca al Sr. Castelar; pero si en las explicaciones de su asignatura, en que ha de tropezar todos los días con la institución monárquica, la juzgase de modo que sus discípulos quedasen persuadidos de lo mucho que la debe la sociedad presente, estos no podrían menos de amarla; y semejante teoría no podría explicarse en persona que tiene convicciones antagónicas al Trono.

«En cuanto á la religión y á la filosofía, no nos referimos al Sr. Castelar ni á ningún otro catedrático, porque somos extraños á la Universidad, y nada sabemos de lo que allí pasa; pero presenciamos un hecho que es público y evidente en Madrid, y este es la invasión de los principios racionalistas en niños y en adolescentes imberbes á quienes sus padres envían á aprender otra cosa que el racionalismo y el panteísmo; y sin saber de quién es la culpa, ni dónde está el foco de esta infección, nos duele profundamente y creemos que el Gobierno tiene el severo deber de descubrirlo y sanearlo.

«Y en este estado de cosas se habla de ultramontanismo y de querer convertir á los institutos de enseñanza en conventos! Pues qué, ¿no ha de ser lícito al poder dirigir la enseñanza en armonía con la verdad absoluta de la religión católica y con la verdad oficial de las instituciones? ¿No es esta la superior y más preciosa tutela que depositan en él los padres de familia, que no han de querer, en verdad, que sus hijos tengan otras creencias que las suyas? ¿Ha de ser la enseñanza una anarquía de ideas y de sistemas?

«Sorpréndenos grandemente que hombres monárquicos se dejen á un lado el fondo y la trascendencia de tan importantes cuestiones y se fijen sólo en la aspereza que la superficie pueda presentar para herir con ella al ministerio. No estamos ya en 1833 y no son temibles en las Universidades los excesos del ultramontanismo; estamos tal vez en el otro extremo, y sería imperdonable no poner la mano en todo aquello que á juicio del Gobierno pueda contener semillas contrarias á la Religión y á las instituciones.»

A tal punto han llegado las cosas que hasta la misma *Epoca* nos apoya en esta cuestión, fundándose en razones que mil veces hemos expuesto antes de ahora, y muchas de las cuales han sido impugnadas por la misma *Epoca*.

La razón acaba siempre por tener razón.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Todavía el sábado quedó pendiente en el Senado la cola del motín de los días 8 y 10 ó seáse la discusión acerca de estos sucesos promovida en aquella Cámara por la interpelación del Sr. Calderón Collantes.

También sigue coleando el propio motín en la prensa periódica, bajo la forma de consejos al público para que no vaya á los toros, y bajo la de sumario periodístico-judicial sobre los mismos hechos de que están conociendo los tribunales de justicia.

Colea igualmente el susodicho motín en los actos respectivos de la corporación provincial y municipal, cuyo pormenor exponemos más adelante.

Colea en las juntas y proyectos de juntas de catedráticos de la Universidad.

Y por último, concluida que sea la interpelación pendiente en el Senado, seguirá coleando

el motín en la discusión que sobre el mismo tema celebrará el Congreso.

Se advierte, para mayor claridad, que á todo esto se le llama *el juego de las instituciones*.

En una de las bazas de este juego, ó seáse en el discurso pronunciado el sábado en el Senado por D. Cirilo Alvarez, protestó S. S. de que él era enemigo de motines, y de que se podía contar con su apoyo para defender el principio de autoridad. En su virtud el Sr. D. Cirilo se dignó decir todo lo conveniente para suscitar las iras del pueblo entero de Madrid contra la fuerza pública encargada cabalmente de reprimir motines y de ejecutar los acuerdos de la autoridad. Por lo demás, el Sr. D. Cirilo es un hombre de orden.

Al señor duque de Tetuan debió de parecerle sin duda un poco extraviado el celo por el orden que demostró el Sr. D. Cirilo, y cual si quisiera enderezarle, pronunció un discurso lleno de prudencia, por el cual le felicitó sin motivo el ministro de la Gobernación.

El nuevo ministro de Fomento Sr. Orovio, probó suficientemente la legalidad con que ha obrado el Gobierno en lo relativo á la medida tomada con el Sr. Castelar. Nosotros nada tenemos que añadir sino que todas, todas las razones que han militado para suspender al Sr. Castelar, militan para hacer lo propio con varios otros profesores, á quienes pueden dirigirse cargos idénticos sino más graves todavía.

Consignado, como es racional y justo, el principio de la incompatibilidad absoluta entre el cargo de maestro de la juventud y la profesión que cualquiera de estos maestros hiciere pública y notoriamente doctrinas opuestas á las leyes fundamentales del Estado, no hay más remedio sino excluir del magisterio á todo catedrático de quien se pruebe que profesa esas doctrinas.

Pero dado el carácter violento que ha tomado este asunto, convertido ya en candente cuestión política, ¿será posible tratarle y resolverle con la calma necesaria? Mucho lo dudamos. La revolución debía de creerse muy asegurada en la trinchera que había ocupado subrepticamente al apoderarse de una gran parte de la enseñanza pública, y por las muestras de cólera que ha dado en cuanto se ha querido disputarle aquella posesión usurpada, está visto que no quiere sujetarse á juicio de ningún género, sino meterlo todo á barato, y apelar contra los fallos de la justicia ante el tribunal de las pasiones.

Dos años ha estado encerrada en la *conspiración del silencio*, y no ha sabido salir de este reducho sino para engendrar motines. Y como cuando la revolución emprende este camino, suele no dejarlo hasta el fin, hé aquí por qué los motines comenzados en los días 8 y 10 siguen coleando bajo todas las formas que dejamos enunciadas.

Y esta es hoy la situación.

La *Iberia*, que á lo que parece es el diario oficial del ayuntamiento de Madrid, ó al menos de gran parte de los individuos que componen el municipio, publicó ayer la siguiente acta de la última sesión celebrada por aquel cuerpo: «Dióse lectura, dice, de un programa para la próxima función cívico-religiosa del Dos de Mayo; y sobre el piquete que ha de abrir la marcha, el Sr. Abascal dijo que debía componerse de artilleros de caballo, y no de la Guardia veterana, por varias consideraciones, entre otras, por la de que sólo el cuerpo de artillería puede compartir con el ayuntamiento los honores de este aniversario fúnebre. El Sr. Arana secundó esta idea, y después de un breve debate en que hablaron otros concejales, se acordó pasara á la comisión respectiva dicho programa, para ser enmendado y discutido en la sesión próxima.

Segun se nos asegura, cuatro fueron las proposiciones de que se dió cuenta, todas suscritas por muchos reidores, sin distinción de ideas políticas; porque hay que advertir que todos están unidos y compactos para dejar muy alta su propia dignidad, correspondiendo así á cuanto vale y representa un municipio como el de Madrid.

Parece que el Sr. Casares quiso sostener la primera proposición, y la segunda el Sr. Salmeron; pero que la presidencia lo impidió, interrumpiéndoles con la lectura de cierto artículo restrictivo de la ley de Ayuntamientos; de modo que no pudieron ser tomadas en consideración, como lo hubieran sido sin duda; esto es, por unanimidad. Declarábase en la una el profundo pesar con que la municipalidad ha visto los tristes recientes sucesos, deplorando la sangre derramada de víctimas inocentes por la imprevisión de la autoridad civil de la provincia; y pedíase en la otra que por cada teniente de alcalde, acompañado de un concejal, que haría las veces de síndico, se abriera sobre dichos sucesos una información gubernativo-municipal.

Las otras dos proposiciones se admitieron pasando á las comisiones respectivas. Apoyó el Sr. Abascal la que tiene por objeto el que el municipio se suscriba por una cantidad que probablemente no bajará de mil duros para repartirlas entre las familias de las víctimas y entre los heridos. Defendió el Sr. Llano y Perti la última, que se nos dice abraza varios extremos, siendo el principal, *la supresión* de algunos miles de duros que figuran en los presupuestos municipales para contribuir al sostenimiento de la *Guardia veterana*, ó bien la nueva inversión que ha de darse á esta suma, creando una Guardia municipal de á caballo, como la había en tiempos.

En los breves debates habidos en toda la sesión, hablaron también los señores Entrambasaguas y Moreno Eorza, sin que nadie tratara de oponerse ni poco ni mucho á tan buenos propósitos, á manifestaciones tan dignas como honrosas para los elegidos del pueblo.

Consecuencia de la actitud tomada por el ayuntamiento en la tarde de anteayer, frente á frente al Gobierno, y probablemente de algun

otro motivo poderoso que para ello habrá tenido el Gobierno, ha sido la determinación que hoy publica la *Gaceta* relevando al alcalde-corregidor y reemplazándolo con el Sr. Osorio, llegado anteañoche mismo de Granada.

Como los decretos tienen la fecha de ayer, en el mismo día abandonó su puesto el conde de Belascoain, marchándose á Aranjuez con el teniente alcalde vizconde de la Armería, y posesionándose de la alcaldía-corregimiento el señor Osorio.

Lo acontecido en el acto de la toma de posesión, vamos á dejar que lo refieran á nuestros lectores los diarios de noticias:

«Ayer á la una citó el señor gobernador civil á los individuos del ayuntamiento para dar posesión del cargo de alcalde-corregidor al Sr. Osorio, y sólo acudieron los nueve concejales que á continuación nombramos: Sres D. Gregorio Robledo y Gomez, D. Juan Bautista Peironet, D. Gonzalo Saavedra, D. Vicente Baura, marques de Manzanedo, marques de Falces, D. Fernando Madrazo, conde de Sástago y D. Francisco Fernandez de los Rios, habiendo faltado 31 hasta el número de 40 que componen el ayuntamiento, porque aun cuando llegan al de 46 los individuos, los seis restantes se hallan ausentes con licencias.

No se ha verificado, pues, la toma de posesión á dicha hora y el señor gobernador citó de nuevo para las seis de la tarde, á fin de que tome posesión de su cargo el nuevo corregidor, segun previene la ley, con los concejales que asistan á la segunda invitación.

«Parece que los treinta y nueve regidores de ayuntamiento que no han asistido hoy á la una de la tarde, para dar posesión al nuevo alcalde corregidor, se han reunido por distritos para tomar un acuerdo acerca de la nueva citación que se les ha hecho, con arreglo á la ley.

«A las seis de ayer tarde han asistido al ayuntamiento los señores concejales que asistieron ayer mañana á excepción del Sr. Robledo y Gomez, que ha excusado su asistencia por enfermedad, y el señor Fernandez de los Rios. El Sr. Osorio ha jurado en manos del señor gobernador, y ha tomado posesión ante los siete concejales.

«En el acta de toma de posesión del alcalde-corregidor, se ha acordado, á petición del Sr. Baura, un voto de gracias al señor conde Belascoain.

«El nuevo señor alcalde-corregidor, después de tomar posesión de su cargo, ha hecho renuncia del sueldo que le corresponde por dicho destino.

Este acto de insubordinación casi total del ayuntamiento, dió ocasión á que ayer se dijese, con visos de fundamento, que con arreglo al art. 67 de la ley de Ayuntamientos, sería disuelto, y de que se nombraría otro de entre los mayores contribuyentes.

Pero hoy se ha dicho que antes de tomar el Gobierno esta resolución, será citado el municipio por el señor corregidor, y que si se negasen los concejales á asistir entonces se decretará su disolución.

No somos enemigos de la prudencia; pero como esta tiene sus límites, y la conducta del ayuntamiento no se presta por desgracia á interpretaciones favorables, aconsejamos al Gobierno que no autorice las *silbas* oficiales.

Con estas sí que se pierde la fuerza moral.

La diputación provincial lleva los mismos pasos que el ayuntamiento.

Los diputados, ninguno de los cuales excusó su falta de asistencia á la primera convocatoria, fueron citados de nuevo para hoy á la una.

Las *Novedades* decía ayer con este motivo:

«Esta es la segunda cita y parece que tampoco acudirá ningún diputado, en virtud del acuerdo tomado por unanimidad de no dejarse presidir por el Sr. Gutierrez de la Vega.

Así se dice.

Las *Novicias* por su parte, escribía anoche lo siguiente:

«Acerca de lo que se proponen hacer los diputados provinciales han circulado diferentes versiones, y por nuestra parte hemos oído sobre el particular lo siguiente, que no creemos carece de fundamento.

Los diputados provinciales al no asistir el día 18 á la cita que con arreglo á la ley hizo el señor gobernador de esta provincia, no han querido con eso sino manifestar con un *hecho* su falta de conformidad con algunas medidas adoptadas por dicho señor gobernador. A pesar de esto parece que han manifestado que no quisieran crear conflicto alguno al Gobierno con una conducta de oposición sistemática y abierta como pueden hacer creer algunas de las apreciaciones que se han hecho.

Y en prueba de la verdad que encierran esas palabras, se dice que en la reunión que, como ya hemos dicho, iba á celebrarse ayer á hoy, discutirán los señores diputados si deben ó no asistir á la segunda cita que para hoy se les ha hecho, teniendo presente para su última resolución si la no asistencia á dicha cita puede ocasionar algún perjuicio á los intereses que la corporación tiene á su cargo.

Sin tener noticia nosotros del acuerdo que los diputados tomasen, podemos sin embargo consignar un hecho que de seguro se liga con aquel.

Hoy no han concurrido tampoco los diputados provinciales para inaugurar sus sesiones, segun había dispuesto S. M. la Reina.

Se les volverá á citar con arreglo á la ley, y si no acuden estaremos en el caso previsto por la ley.

Hé aquí las principales noticias que hallamos en los periódicos sobre cosas universitarias:

«La protesta escrita por el Sr. Castelar le fué devuelta, así por el decano de la facultad á quien primero se presentó como por el rector, fundándose ambos en que era improcedente, reservándose como es natural, el derecho de defensa que le concede el artículo 43 de los reglamentos para la administración y régimen de la instrucción pública, segun los cuales no es admisible la protesta sino cuando se comunique al catedrático suspenso en sus funciones el pliego de cargos á que ha de contestar.» (Correspondencia.)

«El Sr. Orovio ha leído una lista de 51 catedráticos separados en diferentes épocas del mismo modo

que lo ha sido el Sr. Castelar. Alguno de ellos lo fué presidiendo el señor Luzuriaga, como ahora, el Consejo de Instrucción pública. En ninguno de aquellos casos se dió al asunto la menor importancia.» (Independiente.)

«Segun hemos oído, algunos catedráticos de la Universidad central debieron reunirse el 23 en la Academia de jurisprudencia con objeto de tratar acerca de los términos en que debe redactarse una exposición á las Cortes pidiendo se fije la inteligencia que ha de darse á los artículos de la ley que tratan de la destitución de catedráticos.» (Noticias.)

«En la reunión particular que celebraron anteañoche unos cuantos catedráticos sólo se trató de convocar á otra reunión de todos los catedráticos, la cual, tambien con carácter particular y con permiso de la autoridad, tendrá lugar mañana á la una.» (Correspondencia.)

«Esta mañana se ha fijado en la puerta de la Universidad central el siguiente

EDICTO.

«Por causas especiales y con la autorización del Gobierno de S. M. bago saber á los alumnos de Historia de España, geografía, literatura clásica (sección segunda) y metafísica, que se suspenden las clases referidas hasta nueva orden, pudiendo los cursantes mencionados proseguir sus estudios privadamente. Madrid 22 de Abril de 1865.—El decano, doctor José Amador de los Rios.» (Reino.)

«Es decir, que ni el Sr. Castelar, ni los cuatro catedráticos dimitentes tienen hasta ahora quien les sustituya.» (Contemporáneo.)

«El caballo del guardia núm. 72 no ha suplicado que intercedamos por él á fin de que se le conceda, en premio de sus servicios, la cátedra que desempeñaba el Sr. Castelar.» (Gül Blas.)

Las *Novedades* ha visto á un periódico de París citar entre los diarios independentes de Madrid á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y exclama con este motivo:—«¿Qué amarga burla!»

El periódico progresista no sabe lo que se ha dicho al comprendernos en este apóstrofe. De la independencia de *EL PENSAMIENTO* no puede dudar sino quien carece de sentido común. Todo el mundo sabe que cabalmente si de algo hacemos justo alarde es de tener absolutamente libre la iniciativa y sin género de coacción alguna nuestra conducta toda.

Somos, gracias á Dios, independentes no sólo del Gobierno y de todo gobierno, sino de todo partido y de toda fracción y de toda clase y de todo hombre.

Más que de nada y de nadie, somos independentes del periodismo y de todo hábito periodístico: por eso cabalmente no recibimos subvención alguna ni de Gobiernos extranjeros que nos paguen para servirles traicionadamente contra la honra y la independencia de nuestra patria;—ni del Gobierno español, á quien apoyamos, cuando nos parece conveniente, sin adularle, y á quien combatimos, cuando nos parece justo, sin escarnecerle;—ni de ninguna sociedad secreta;—ni de ninguna secta herética;—ni de ninguna empresa industrial, ni siquiera de las tabernas y casas de juego á cuya impunidad contribuimos con nuestra gaceta. ¿Está seguro *Las Novidades* de poder decir otro tanto?—¿Lo está?—Pues nosotros no.

Anteayer tarde llegó á esta corte el excelentísimo señor Obispo de Calahorra, que va á tomar posesión de su nueva silla de Jaen, para la cual le designó Su Santidad.

El Excmo. Sr. Monselló comunicó de oficio su promoción al limo. Cabildo de su nueva iglesia catedral, y este dispuso que se diese á Dios gracias por haber provisto á aquella diócesis de un tan ilustre Prelado.

Con este fin se cantó un solemne *Te Deum*, al que asistió la mayor y más escogida parte del vecindario de Jaen.

S. E. estará muy pocos días en Madrid, y pasará á Toledo antes de marchar á la capital de su nueva diócesis.

Reside en Madrid, calle de Cádiz, núm. 9.

Apenas pasa día sin que recibamos alguna nueva noticia acerca del atraso que el Clero está experimentando en el percibo de sus cortos haberes en las diversas provincias de España.

Efectivamente, no pasa esto sólo en Avila y Zaragoza, sino tambien en Soria y Guadalajara, en alguna de cuyas provincias se deben al Clero tres mensualidades. Estamos seguros de que el Sr. Arrazola no da lugar directamente á esta desconsideración á clase tan respetable; pero tambien creemos que si el señor ministro de Gracia y Justicia toma el asunto con el empeño que se merece, puede remover los obstáculos que se opongan á que los Ministros del Señor perciban su haber con la misma exactitud que las demas clases que cobran del Tesoro.

Así rogamos al Sr. Arrazola que lo haga, en nombre de multitud de señores Curas párrocos, que en esta época de liberalismo sólo cuentan para mantenerse con la pequeña cuota que tiene la obligación de pagarles oportunamente el Gobierno.

ANUNCIO DE LAS SESIONES DE LA ARMONIA PARA LA PRESENTE SEMANA.

Martes.—Discusión sobre la conveniencia de las conferencias religiosas-filosóficas en el púlpito.

Miércoles.—D. Mariano Puyol y Anglada. Del criterio de la autoridad en el orden de las verdades reveladas.

Jueves.—D. Miguel Sanchez.

Viernes.—Sesión literaria.

Sábado.—D. Mariano Godoy. Sobre la libertad de cultos.

LA ARMONIA acaba de repartir entre sus socios la *Enciclopedia* y *Syllabus* de Su Santidad, cuidadosamente vertidos al castellano, y ele-

gantemente impresos. Los ejemplares que quedan, se venden en las librerías de Durán y Oamendi, á 4 rs. cada uno, y 5 en provincias, de donde se pueden pedir al secretario de LA ARMONIA, plazuela de Santa Catalina, número 3, cuarto principal.

S. M. la Reina ha puesto á disposición de la Princesa Real de Prusia los coches del Real Palacio. Anteayer visitó S. A. R. á varias personas, entre otras al infante D. Sebastian y su esposa. Ayer estuvo S. A. en la iglesia de Atocha, y luego en el palacio del duque de Osuna.

Al medio día estuvo á ofrecer sus respetos á la Princesa el presidente del Consejo de ministros. Anteañoche se celebró en Palacio la comida de familia con que S. M. obsequiaron á S. A. R. la Princesa de Prusia. Asistieron á ella la dama de la Princesa, condesa de Hake de Seidewitz, la duquesa de Alba, la marquesa de Novaliches, la marquesa de Villafranca, el duque de Bailen, el marques de Alcañices, el general Lemery, el Sr. Goicorrotea, el marques de Malpica, el Sr. Cueto, el ministro de Prusia y su señora, los gentiles-hombres de servicio, el coronel Magen, el chambelán de S. A. conde de Shaffgotsch, y el caballero prusiano perteneciente á la servidumbre de la Princesa, conde de Gerhard de Doenhoff, el duque de Ahumada y los dos jefes de la guardia exterior de Palacio.

Los ministros no asistieron por el carácter de la comida, en la cual por etiqueta no tienen puesto.

Hoy á las ocho de la noche se verificará un banquete oficial en honor de S. A. A este banquete asistirán todas las personas de la Real familia, los señores ministros y gran número de elevados personajes.

Tambien está invitado el Cuerpo diplomático, y segun nuestras noticias el banquete será de 80 cubiertos.

El salón de columnas, en el cual se verificará, estará magníficamente preparado.

Mañana saldrá S. A. para Andalucía.

De orden de S. M. la Reina se ha preguntado anteañoche y ayer por telegrama por la salud del Rey de los belgas y del Principe heredero de Rusia.

El Consejo de ministros estuvo reunido ayer desde la una hasta las seis menos cuarto de la tarde. En él se trató de los asuntos ordinarios.

Ademas se acordaron algunas disposiciones para evitar cualquier conflicto que pudiera ocurrir durante la función de toros, caso de que se pudiera celebrar hoy.

Añoche no se habían fijado aún los carteles anunciando la corrida de toros. El tiempo lluvioso que aún reinaba esta madrugada, y la circunstancia antedicha, dan casi la seguridad de que hoy no podrá tener efecto esta función.

Probablemente, si el tiempo abonaanza, se verificará el jueves.

El proyecto de manifestación contra la Guardia veterana, que parece estaba dispuesto para ayer, no pasaba verdaderamente de una *gasa* de más ó menos mal gusto.

Dícese que los asistentes á la plaza, tan luego como se presentara la Guardia para hacer el despejo, volverían todos la espalda al reloj del permeneando silenciosos hasta que desapareciese la fuerza pública, lo cual sabrían porque habrán quien preguntara: ¿Se han ido ya? y quien contestase: ¡Se fueron!

Parece mentira que gentes que pretenderán se las tenga por formales, dediquen su tiempo á preparar espectáculos dignos de los periclistas de un manicomio.

La autoridad, que no parece dispuesta á tolerar por más tiempo desaires al principio que representa, se dice que hará anunciar que á la primera manifestación inconveniente, sea cualquiera ella, declarará terminado el espectáculo y destinará á los pobres, dueños de la plaza, lo que resultase de diferencia en favor del empresario, por conservar vivas y utilizar las reses que estuvieran dispuestas para la lidia.

Y este pensamiento parece que se adoptará como regla general para la dirección de tales espectáculos.

ULTIMA HORA

SENADO.

Al comenzar la sesión de hoy el señor director de la Guardia civil continuó su interrumpido discurso de la sesión de ayer, con el único objeto de defender á la Guardia veterana de los ataques que la han dirigido varios señores oradores.

El general Calonge, después de hacer ver al Senado lo lamentable que es que en discusiones que no han de dar ningún resultado, se empleen horas y días que están costándonos hombres y dinero en Santo Domingo, renuncia la palabra.

El Sr. Gomez de la Serna encamina su discurso á probar que no existen igualdad de circunstancias en la separación del Sr. Castelar y la de otros profesores, y en defender la conducta observada por el Sr. Moni talban.

El Sr. Orovio rectifica lo dicho por el Sr. Gomez de la Serna, y protesta que sus intenciones no son las de matar la enseñanza universitaria; pero sí las de exigir que esta sea tan religiosa como exigen nuestras leyes.

El Sr. Laserna rectifica brevemente, y niega que él haya sido consejero de ningún acto malo.

El Sr. Cantero conformándose con la protesta que á nombre de todos sus amigos ha hecho el general Prim, renuncia el uso de la palabra.

El Sr. Luzuriaga niega que fuera presidente del Consejo de Instrucción, cuando se verificó la destitución del Sr. Ruiz Pons.

El general Marquessi renuncia la palabra.

El general Prim tambien renuncia la palabra.

El marques de Corvera niega que el Gobierno actual haya observado la misma conducta que observó el orador al acordar la destitución del Sr. Ruiz Pons.

Califica al Gobierno de ligero é impremeditado, y de esto deduce que han surgido los conflictos actuales.

D. Cirilo Alvarez dice que en el ánimo de todo el mundo está el convencimiento de que él no es revolucionario. Niega que él haya querido atribuir al ánimo del Gobierno el verificar la cacería de que habló el otro día, sino á la extralimitación de algunos de sus agentes.

Concluye manifestando que no es cierto formara parte del ministerio llamado metrala.

El Sr. Gozalez Brabo se prepara á contestar.

Se empieza á notar cansancio y frialdad para continuar esta discusión.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 24.

El *Monitor* dice que ayer, domingo, el Emperador y la Emperatriz recibieron en audiencia al duque de Sonderburg y Glusburgo, hermano del Rey de Dinamarca.

Tambien tuvo recibido en audiencia solemne el nuevo embajador de América, M. Bigelow.

BRUSLAS, 24.

El estado de salud del Rey Leopoldo ha mejorado, las pulsaciones siguen frecuentes, pero las fuerzas se mantienen.

NIZA, 23 (por la noche).

El gran duque heredero de Rusia ha recibido hoy á las doce en presencia de todos los miembros de la familia Imperial los últimos Sacramentos.

Se considera su muerte inevitable.

VIENA, 23.

Los proyectos relativos á la reorganización del ejército bajo la base de la reducción de la infantería y de la artillería que han sido examinados por la junta militar, fueron presentados al Emperador, quien los quiere examinar antes de que el Gobierno resolviera definitivamente la cuestión.

CORTES.

SENADO.

PRESENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Abril de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron á la comisión de exámenes de calidades los documentos presentados por el señor conde de Torenó con el fin de acreditar su aptitud legal para ser senador por derecho propio.

Se leyó y quedó sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, el dictamen de la comisión de exámenes de calidades relativo á las del Sr. D. José Llorente Lasso de la Vega, marqués de las Torres de la Presa.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente acerca de la interpelación del Sr. Calderón Collantes.

El señor ministro de FOMENTO (Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

El señor ministro de FOMENTO (Orovio): Señores senadores: obligado por los deberes que me impone este puesto, voy á dirigir hoy por primera vez la palabra al Senado para sostener la perfecta legalidad de las medidas que el Gobierno ha adoptado respecto á la instrucción pública, y que han sido objeto de tantos ataques dentro y fuera de este sitio: y al hacerlo, debo dirigir ante todo á este alto Cuerpo un saludo de respeto y consideración, rogándole me dispense su indulgencia, la que espero merecer de su reconocida benevolencia.

Voy, señores, á ser muy breve, pues sólo deseo hacer ver la justicia con que el Gobierno de S. M. ha obrado en esta cuestión, no sólo dentro de la ley y dentro del reglamento, sino que también de acuerdo con la numerosa mayoría de 48 individuos del Consejo de Instrucción pública, con el Consejo de Estado, con lo que han hecho los Gobiernos que se han visto en circunstancias iguales y comprobándolos con hechos recientes, coetáneos, que han tenido lugar desde que se publicó la ley de Instrucción pública.

Pero antes de entrar en la cuestión, quiero que quede sentado que yo no me debo llevar de ventos de un lado ni de otro, pues para el Gobierno de S. M. no hay más que la ley, que está dispuesto á cumplir como es su obligación, y hacer que los profesores la cumplan igualmente. El Gobierno está resuelto á conceder al profesorado la libertad que debe tener dentro de las instituciones fundamentales, de la base de la Religión y de la Monarquía de S. M. la Reina. Los profesores pueden ser moderados, progresistas, unionistas, pueden tener las opiniones que gusten; pero no pueden sostener en público, en la prensa, una cosa que sea contraria á S. M. la Reina, á la Religión y á la Constitución que han jurado. Dentro de estos principios religiosos, políticos y sociales, los profesores pueden tener toda la libertad necesaria para emitir sus opiniones, pues éste es el límite que impone la ley.

Hechas estas aclaraciones preliminares, el Senado se convencerá, igualmente que el respetable señor senador que ayer me puso en el caso de pedir la palabra, de cuán distante me hallo de seguir esos malos ventos de que se hacía mención, y declarando ahora que en ninguna de las expresiones que yo pueda proferir puede haber el ánimo de ofender á nadie, voy á entrar con franqueza en la cuestión.

Respecto á las facultades que el Gobierno tiene por la ley de 1857 para suspender ó separar un catedrático, formando expediente gubernativo por hechos, no solamente dentro de la cátedra, sino también fuera, que se refieren á la moralidad, á la emisión de doctrinas perniciosas ó contrarias á los principios fundamentales que ha jurado al tomar posesión de su cargo, hay dos opiniones: una confirmada con los términos de la ley y del reglamento, y además con la opinión de los altos cuerpos consultivos del Estado, que es la que sostiene el Gobierno de S. M., y la otra sostenida por ciertos individuos privadamente, que es la que ha sostenido el Sr. Luzuriaga.

Ahora bien, el artículo 170 de la ley es en este punto terminante, pues dice con toda claridad que cualquiera profesor que falte al cumplimiento de su deber enseñando á sus discípulos doctrinas perniciosas, ó que por su conducta moral se haga acreedor á ello, puede ser destituido del profesorado; y cuando la ley no distingue, sino que habla genéricamente, no puede hacerse la distinción que S. S. indicaba, sino que debe aplicarse la ley con arreglo á los principios que tiene todo Gobierno para la aplicación de las leyes; pero hay todavía más: hay un reglamento que explica la ley, y en el que se dan las instrucciones necesarias para aplicarla, y de cuyo artículo 23 se desprende que el catedrático, no sólo debe ser bueno, sino que debe parecerlo, y debe ser, además, un modelo para sus discípulos dentro y fuera de la cátedra, y en el que se consigna que puede ser separado conforme á lo prescrito en el artículo que el mismo cita, que es el anterior; y hay otro artículo que demuestra que se habla de los hechos exteriores, ó sea de fuera de la cátedra, pues se refiere á los ejecutados por medio de la prensa, lo que considera como circunstancia agravante.

De modo que tenemos consignado en la ley y en el reglamento que un catedrático puede ser separado por faltas cometidas aun cuando sea fuera de la cátedra, opinión que está confirmada, como he dicho, por la mayoría del consejo de Instrucción pública, en la que se contaba el Sr. Montalbán, que en el art. 2.º de su dictamen dice que el art. 170 de la ley no se refiere sólo á los actos dentro del recinto de la cátedra ó de la Universidad, sino que también á los exteriores, pues habla en términos generales; y esta ha venido siendo la práctica constante desde que se publicó la ley de Instrucción pública. Y aquí no puedo menos de declarar que en el profesorado español hay personas muy dignas y de grande estima, de mucha sabiduría y de gran virtud, y que las acusaciones que se han hecho al profesorado no son exactas; pero en él, como en todas partes, hay personas que no son dignas de vestir esa toga, aun cuando sean pocas.

Como todos los señores senadores saben, la ley habla de todo el profesorado, y el art. 170 se refiere á todos los profesores en general, sean de primera enseñanza ó de cualquiera otra clase; y con sólo manifestar que en los cinco primeros años después de creada la ley, los profesores solamente de instrucción primaria separados ó suspendidos gubernativamente han sido 157, siendo sólo 30 los penados por los tribunales, esto sin contar con lo que se habrá

hecho posteriormente, y cuyos datos no he podido reunir, y sin incluir las maestras que se hallan en mucho menor número en este caso, bastaría para mi objeto; pero voy á citar algún ejemplo de profesores que se han encontrado en la misma situación que el de que ahora nos ocupamos.

En el año 61 hubo un profesor en Zaragoza que lanzó un manifiesto democrático en la prensa, lo que también ha sucedido ahora: fué llevado á los tribunales, lo que también tiene lugar hoy; el señor ministro de la Gobernación de aquella época, en que dirigía la gestión de los negocios públicos el Gabinete presidido por el señor duque de Tetuán, dió una Real orden para separar á ese catedrático que era el Sr. Ruiz Pons, y yo felicito al señor marqués de Corvera, que era el ministro de Fomento entonces, porque cumplió con la ley; y es de notar que el Sr. Luzuriaga era como ahora presidente del Consejo de Instrucción pública y estaba sentado en estos escaños; pero sin duda recibía el sol de espaldas y no veía bien la luz.

Ahora ve S. S. las cosas de otro modo, puesto que hoy combate lo que entonces no merecía su reprobación; y creo que quien se encuentra ofuscado es su señoría, que no ha tenido en cuenta tampoco la garantía que ofrece al profesor el expediente gubernativo, que principia por formular el rector los cargos, siguiendo la defensa de aquel á quien se dirigen, y en lo después á someterse al juicio de sus compañeros, de sus amigos, y en cuyo expediente ha de recaer el fallo del consejo de Instrucción pública, compuesto de 30 personas, muchas de ellas pertenecientes á la carrera del profesorado, todo lo cual debe ofrecer sin duda alguna mayor garantía al catedrático que cualquier otra clase de juicio; y hubo más en el caso que he referido, y es, que el profesor creyó deber alzarse contra la Real orden y acudir por la vía gubernativa al Consejo de Estado, siguiendo los trámites marcados por la ley, y recayó, por último, la resolución del Consejo, que fué contraria á lo que solicitaba el interesado, elevando esa consulta al Gobierno de S. M. Paréceme, señores, que esto es tan concluyente, que basta para demostrar que no hay la menor sombra de ilegalidad en el proceder del Gobierno en esta cuestión.

Otro caso hubo en 1860 con el profesor D. Juan Navarro, que fué suspendido, y pudiera citar otros muchos más; pero me parece que lo dicho es bastante para justificar la conducta del Gobierno en este punto. Voy ahora al rector de la Universidad, y siento tener que nombrarle, porque, como habrá observado el Senado, me he propuesto no citar más nombres que aquellos que me ha sido indispensable, porque mi objeto no es otro que el de aclarar la cuestión.

El Sr. Montalbán había suscrito el dictamen en que se opinaba que podían ser sometidos á expediente gubernativo los catedráticos por actos de fuera de la Universidad: en este concepto el Gobierno le remitió los datos necesarios para que procediera según la ley. Lo que debió hacer, según el art. 46 del reglamento, fué empezar el expediente formulando los cargos con arreglo á los datos que se le enviaban y á los que pudiera reunir; pero lo que hizo fué remitir la Real orden al profesor, como quien no tiene otra cosa que hacer, y el catedrático no pudo menos de contestar que él nada tenía que decir, puesto que ningún cargo se le dirigía, siendo por consiguiente el primero que enseñaba al rector el camino que tenía que seguir.

Sin embargo, el rector no formuló los cargos, sino que mandó la Real orden al Gobierno, diciendo: esto he hecho, y esto se ha contestado. Se ha dicho aquí que ha sido destituido porque no quería faltar á la ley, y esto no es así; el Gobierno le mandó cumplir la ley, y él, ó no supo, ó no quiso cumplirla, ó la tergiversó. Hay que notar que el rector anteriormente había pedido su jubilación, y tenía causa física para pedirla; y cuando vió el Gobierno lo descuidado que andaba en el cumplimiento de la ley, creyó que era llegado el tiempo de darle la jubilación; en vez de destituirlo, como podía hacerlo. Yo no conozco al Sr. Montalbán, y no le negaré ninguna de las cualidades que aquí se nos ha dicho que concurren en su persona; pero sin duda se dejó llevar de los ventos de que el Sr. Luzuriaga se ocupó en su discurso, y quiso imitar en otra forma un escrito que todos conocemos, pues dijo: aquí estoy en mi puesto, podes quitarme; y yo me parece que este modo de obrar era muy conforme con las consideraciones que con él se habían tenido.

El Gobierno, pues, cumpliendo con su deber, tuvo que proceder á su destitución, en lo que obró conforme á la legalidad según lo ha reconocido el Sr. Calderón Collantes, y con arreglo á la ley y á la justicia, en lo que ha convenido el Sr. Luzuriaga. Y yo digo que con arreglo á todo como he demostrado ya; el Gobierno ha cumplido con la ley y con la justicia, en lo cual ha obrado según los altos deberes que su puesto le impone, y que le obligan no sólo á cumplir el con la ley, sino á hacer que también la cumplan los profesores; que dentro y fuera de la cátedra no puede menos de obrar con arreglo á los principios en que descansa esta sociedad, que son la Religión, la Monarquía y la Constitución, y cuando el Gobierno procede de esta manera y cumple así con sus deberes, no puede decirse que sus actos no han podido ni remotamente ser causa de los sucesos que han tenido lugar, y de los cuales no tengo para qué ocuparme después del brillante discurso del señor ministro de la Gobernación. He concluido.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Alvarez tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. ALVAREZ: No tema el señor presidente que yo no respete los límites del reglamento, aun cuando tal vez si consultara mi propia opinión, diría que hay algo en estos momentos supremos superior al reglamento, y que cuando se trata de sucesos tan trascendentales que de tal manera afectan la opinión pública, esta cuestión tal vez no debería estar encerrada en los estrechos límites del reglamento, pero dejando esto aparte, voy á ocuparme de la alusión que se me ha dirigido.

Voy, pues, á responder á palabras que me afectaron profundamente, que salieron de los labios del señor ministro de la Gobernación, y que tuve cuidado de apuntarlas. Decía S. S.: «aquí se habla mucho del principio de autoridad; se hacen muchas protestas en favor del orden por los mismos oradores de la oposición, y sin embargo, se ataca al Gobierno de una manera ruda, y no se tiene una palabra de condenación, una palabra de reprobación, ni una palabra de censura para los insurrectos que alborotaron el día 10 la población de Madrid.»

Yo, al oír esas palabras, me creí perfectamente aludido, por haber sido el primero que había interpelado al Gobierno por los sucesos del día 8; y de consiguiente, estaba en el caso de decir algo sobre esto, tenien-

do en cuenta á la vez los sucesos del día 10. No voy á descender á detalles, sino á apreciar en su conjunto esos sucesos, y al hacer esto no haré un cargo, aunque pudiera hacerlo, porque después de las manifestaciones estrepitosas que se hicieron por la mañana en toda la extensión de la calle Ancha de San Bernardo, no se acordara el Gobierno que tenía obligación de decir al pueblo de Madrid que estaba resuelto á reprimir esos desórdenes, para que el vecindario pacífico estuviera ya prevenido, no dando lugar á que llegase la noche, y por consecuencia fuese más fácil que ocurrieran desgracias como las que todos lamentamos.

Yo voy á hacer al señor ministro de la Gobernación todas las concesiones que pueda desear. Supongo que los grupos en la Puerta del Sol estuvieron tan insolentes en sus manifestaciones, que fué lícito al Gobierno mandar las cargas de caballería y abrirse paso con las bayonetas, tratándolos con la energía posible; y si en tal caso en la Puerta del Sol se hubieran producido algunas desgracias, si hubiera ocurrido, como decía S. S. que sucedió en el parque central de Londres, que hubieran caído 20 ó 30 insurrectos en aquel primer lance, yo tal vez no hubiera tomado la palabra; pero ¿ha visto S. S. en ningún caso, ni aun en los que citó como ejemplo, que una vez deshechos los grupos la fuerza se dispersó por la población ocupando todos los centros de ella y todas las confluencias de las calles en partidas mandadas algunas veces por cabos, arrojándose, no sobre los grupos que puedan encontrar en las calles, sino sobre personas indefensas, sobre mujeres, niños y ancianos, y sobre los que estaban llamando á las puertas de su casa, acuchillándolos, y que esto durase hasta las doce ó doce y media en que, según el señor ministro de la Gobernación, quedó el sosiego público restablecido? ¿Ha visto S. S. en los casos que ha citado, que las tropas encargadas de deshacer los grupos se lancen después de esto por la población y persigan, no sólo á los grupos, sino á los individuos aislados y acompañados que encuentren en las calles?

¿Y cuántos son los muertos, heridos y contusos que se han recogido en la Puerta del Sol? Ninguno: las víctimas se han hecho después en puntos distantes de la Puerta del Sol, acometiendo á toda clase de personas, pues lo que pasó en esa noche no tiene ejemplo en ningún país civilizado, porque en todas partes, en momentos de revolución, las personas pacíficas que en ella no se mezclan, y que por cualquier causa se encuentran fuera de su casa, no desean otra cosa que volver á recogerse á su domicilio, y en el momento que ven un grupo de fuerza pública armada, ven en él un refugio; pero aquí, señores, esa fuerza era un verdadero peligro, porque no encontraban sino las bayonetas y las cuchilladas; y hasta es de notar el modo con que esa fuerza se condujo en los cafés, que yo hubiera comprendido que se acercasen, que se mirase á los que había dentro algunos llevaban armas, y que á los que se hallaban en este caso se les detuviese, mandando después cerrar la puerta hasta tanto que los que se encontraban en ellos pudieran marchar tranquilamente á sus casas.

Pero no se hizo esto; la Guardia veterana se acercó á los cafés, mandó que se despejaran, y cuando los ciudadanos pacíficos decían que quien les iba á responder no serían acometidos por las calles, se les contestaba «la calle por bien ó por mal, si no se tomará otra disposición», arrojándolos de este modo á la calle, donde en las diferentes direcciones que marchaban se encontraban con las acometidas de la Guardia veterana. ¿Y eso qué significa, señores? Eso es un ofeo, una cacería organizada; por eso he combatido yo al Gobierno; yo no le hubiera preguntado por los muertos ni por los heridos que se hubiesen causado en los momentos del combate, y cuando la fuerza armada podía hallarse excitada por los insultos, por los silbidos y por las manifestaciones de toda especie que pudieran dirigirse contra ella; pero arrojando de los cafés á los que se encontraban en ellos, hacerlos salir á la calle para que se encontrasen en todas partes con los guardias veteranos, que maltrataban á todo el que encontraban, sin distinción de sexo, eso no merece más nombre que el que le he dado.

El señor ministro de la Gobernación cree que las cosas no se verificaron así, y ha dicho que presenciaron lo que S. S. ha manifestado otras personas competentes y dignas, y voy á contestar á esto. Yo no digo que S. S. no exprese las cosas como son; pero lo que oporto á la fe de su palabra y á la de las personas más ó menos caracterizadas cuyo testimonio invoca, es la situación de la población de Madrid, la indignación que se siente y que se prueba con esa inquietud general, que vale algo más que todos esos testimonios. No hay más que ver lo que sucede en Madrid, lo que sucede con la diputación provincial, compuesta en su mayor parte de personas que profesan las opiniones que S. S., y lo que sucede con el ayuntamiento de Madrid, y hasta en la rifa que se está haciendo para la Beneficencia, donde los guardias veteranos no pueden presentarse sin gravísimos inconvenientes, porque son un motivo de estremecimiento y de horror para una señora, y para un hombre de corazón, de ira y de santa indignación.

Cuando en una población las corporaciones populares se conducen de esa manera y oponen esa resistencia pasiva, y cuando el Gobierno mismo no se atreve á llevar la Guardia veterana dentro de la Plaza de toros, el mismo se ha formado su proceso. No ha tenido, por consiguiente, S. S. derecho para decir que al combatir la conducta del Gobierno hemos atacado el principio de autoridad, y que hemos hecho protestas hipócritas en favor del orden. Yo, señores, he sido siempre amante del orden, aun cuando haga pocas veces esa protesta, porque no necesito hacerla. No ha tenido S. S. razón para hacer ese género de alusiones tan graves que pueden afectar á muchos señores senadores que no están conformes con la conducta del Gobierno en esta ocasión, entre los que me cuento yo, con lo cual creemos hacer un servicio á la causa del orden y al principio de autoridad, pues seguramente no pretenderá el Gabinete actual que sólo se halle garantido en él, porque el orden se mantiene por sí mismo sin necesidad de que se hagan esos alardes, y de que todos los días veamos por las calles gente armada. El orden, señores, aun después de las borrascas y perturbaciones que pueda haber, vuelve por su propia virtud, y hace que las perturbaciones sean pasajeras.

Cuando el orden se perturba, es cuando el Gobierno no inspira confianza por su pasado, por sus antecedentes y por sus actos, que tienen una significación que no quiero ahora decir; cuando hay, en una palabra, desorden en las regiones oficiales, en los poderes públicos, entonces es cuando no hay po-

der humano que tranquilice los ánimos, porque de arriba abajo la confusión se difunde con mucha facilidad.

Nos decía S. S. que eran bastante críticas las circunstancias, y que hasta la actitud en que se había colocado un partido entero, actitud revolucionaria y amenazadora que le separaba de las regiones oficiales, eran suficientes á justificar los actos del Gobierno; pero el retraimiento, señores, no es una cosa nueva: tuvo lugar durante la administración del Gabinete presidido por el anciano señor marqués de Miraflores, y ha continuado durante la administración de otros ministros, sin que haya habido esa necesidad que su señoría encuentra hoy.

Quede, pues, sentado que los que hemos combatido la conducta del Gobierno, lo hemos hecho no entrando en detalles que pueden considerarse de diversa manera, sino considerando la cuestión en general; que nosotros no hemos atacado otra cosa que la dispersión de la Guardia veterana por las calles que confluyen al centro, maltratando á personas indefensas; que la expulsión de los cafés fué un acto atentatorio para los que allí se encontraban, y que lo que se hizo merecía un nombre más duro del que le he dado. Quede sentado igualmente, que el orden no está vinculado en el ministerio que se sienta en ese banco, y que no se ha podido decir de los que hemos tomado la palabra en contra en estos debates, que hablamos mucho del principio de autoridad y que hacemos protestas hipócritas en favor del orden, porque esto no es exacto de ninguna manera; y séame lícito decir, por último, que yo tengo la fortuna que en la serie de perturbaciones que ha pasado desgraciadamente el país en el espacio de treinta años, no he asociado mi nombre á ninguna.

Yo he luchado en los Parlamentos con toda la energía de mi carácter; pero cuando se ha llegado al terreno de la fuerza, no he querido asociarme á actos de esa naturaleza, que he lamentado siempre en el fondo de mi alma, y que repruebo, aun cuando pudieran justificarse de alguna manera, porque no son más que un germen de calamidades para mi patria. No he sido nunca revolucionario y no lo seré, y lo digo con esta seguridad, porque yo no sé lo que he de ser, lo que Dios me tiene destinado que sea; pero sí sé lo que no he de ser.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): El Sr. Alvarez, queriendo contestar á una que llamaba alusión personal, ha hecho un nuevo discurso, y á fin de probar el derecho que tenía para hacer esto, ha reído unas palabras que yo pronuncié en el día de ayer, en las cuales ponderaba lo notable que era que se excusase aquí tanto, según decía S. S., á los factores del motín del otro día, increpando á los que tal hacían de favorecer esos motines; y de ahí encontraba motivo S. S. para decir que necesitaba manifestar por qué atacaba la conducta del Gobierno. Los señores senadores acaban de oír el ataque del Sr. Alvarez y las grandes y tremendas acusaciones que ha fulminado contra el Gobierno, así como la manera con que ha calificado los sucesos del otro día, y juzgarán si lo que acaba de pronunciar es un discurso para censurar á un Gabinete, ó una defensa, ó al menos escusa, no de ese motín, sino de mayores desórdenes.

Con el discurso del Sr. Alvarez basta y sobra para que todo el mundo se crea con derecho, no de tirar piedras, sino de hacer descargas cerradas contra la autoridad, pues S. S. se ha atrevido á decir sin razón de manera alguna, que la autoridad ha organizado un ojeo y una cacería de ciudadanos indefensos; yo declaro en nombre del Gobierno que esas palabras que S. S. ha dicho sin justificarlas no pueden ser calificadas de otro modo que como injurias y calumnias, y que lo que ha dicho de las partidas de la Guardia civil veterana que por los extremos de la población perseguían á ciudadanos indefensos es falso, y no se podrá probar por nadie, sin que pueda afirmar S. S., como lo ha hecho, que se ha echado á la gente de los cafés para perseguirlos después. ¿Dónde ha habido esa cacería ni ese ojeo? ¿Dónde encuentra S. S. el fundamento para acusar al Gobierno de semejante cosa?

¿Por qué tanta dulzura para atenuar las agresiones contra la fuerza armada, y tanta exageración para dirigir tan graves acusaciones á la Guardia civil veterana? ¿Qué significa hoy al Sr. Alvarez y el otro día al Sr. Calderón Collantes fundarse en la actitud de determinadas corporaciones populares para deducir de ahí una acusación contra el Gobierno? Yo celebro que S. S. haya tratado esa cuestión, de que yo no pude ocuparme el otro día; y si todas las cosas que dice el Sr. Alvarez son tan exactas como lo que ha afirmado respecto á la diputación provincial, el Senado podrá juzgar de la verdad de los demás datos que ha aducido S. S.

Ha dicho que la mayor parte de los individuos que forman esa corporación son adictos á la política del Gobierno, cuando precisamente, señores, la mitad más uno pertenecen al partido progresista, lo cual ha podido producir que en la primera convocatoria no se reuniera este cuerpo. Veremos si en lo sucesivo se reúne, y yo tomo acta de lo que ha dicho su señoría de que no se ha reunido por una causa política, acerca de lo que no tiene derecho á deliberar esa corporación. Al decir esto, S. S. atribuye á la diputación provincial un acto para el que no está facultada, y su señoría no tiene derecho á atribuírselo, ni para interpretar su conducta en ese sentido ni mucho menos para aplaudirla.

También se ha ocupado S. S. de lo ocurrido en el ayuntamiento: y ha manifestado que el Gobierno no se ha atrevido á entrar la Guardia veterana en la Plaza de toros; pero han informado mal á S. S., pues consta, y así lo saben los tenientes de alcalde que fueron una y otra vez con ese objeto, que al mal estado del piso que no permitía hacer el despejo fué debido que la Guardia veterana no entrase con ese objeto. Esta es la verdad, y si no, que llegue el día en que se seque el piso de la Plaza y sea posible que entre la Guardia veterana á cumplir con su deber, y entrará. ¿Se pretende acaso arrastrar por el suelo la honra de una clase benemérita que no ha hecho más que cumplir con los artículos de la Ordenanza? ¿Qué se pretende, señores, con esas exageraciones que yo me permito calificar de infundadas solamente? ¿Se pretende disculpar la revolución el día de mañana? Pues si es esto, arránquese la máscara y dígame claramente. (E. señor duque de Tetuán pide la palabra).

Ha hablado el Sr. Alvarez de señoras asustadas y alarmadas y de otra porción de cosas más, que demuestran que S. S. no ha oído más que á una parte de la población; pero yo puedo decirle á S. S. que algún señor teniente de alcalde perteneciente al partido progresista me dijo en aquella noche que era menester emplear mayor vigor contra los insurrectos; y to-

davía no se había hecho ninguna agresión contra la Guardia veterana, y eso me lo dijo delante del señor gobernador civil y otras personas. Contra esos que ha oído el Sr. Alvarez, hay otros muchísimos y muy numerosos entre las clases que más representan en la sociedad, que de lo que están acostumbrados es de que en este lugar y en otros puntos se trate de debilitar la acción del Gobierno.

Que dure un poco tiempo la firmeza del Gobierno y se restablezca la confianza, y se decidan á manifestar lo que piensan; que se desvanezca el efecto de esa situación, de esa especie de presión que se ejerce de todas maneras, y llegue el día en que las gentes pacíficas se resuelvan á decir su opinión, convencido de que pueden decirlo, como en otro tiempo podía decir S. S. que las sesiones de las Cortes constituyentes eran un padron de ignominia, y verá S. S. qué es lo que dice la población sen-ata de Madrid. Pero ahora se hace oír únicamente esa voz que escucha el señor Alvarez, y por eso dice que hay un clamor general contra el Gobierno; y aquí me cumple decir que puede estar seguro Madrid y la España entera que esas amenazas que hoy causan algún temor á las gentes pacíficas no se realizarán, cualquiera que sea el modo que se tengan para ayudarlas ó favorecerlas.

También el Sr. Alvarez nos ha dicho que si creíamos que el principio de autoridad estaba, digámoslo así, infundado en el actual Gabinete, y con este motivo nos ha indicado cosas muy buenas y ha manifestado que el orden se mantiene por sí mismo, lo que si bien puede ser cierto en la serie de los tiempos, no sucede lo mismo tratándose de un momento dado; recorra S. S. su memoria y examine si cuando fué su señoría ministro dejó entonces que el orden se restableciese por sí mismo, ó si por el contrario no se emplearon medios nada dulces para que el orden se mantuviese, y recuerde las gentes indefensas que murieron y que por encima de su sangre estuvo S. S. siendo ministro. También entonces se formó una opinión, y hubo un clamor por el que S. S. era llamado ametrallador del pueblo de Madrid; S. S. no se conformará con esa sentencia, está satisfecho de aquello, hace bien; nosotros no hemos hecho más que imitar á su señoría en menor escala.

Ha hablado también S. S. de cosas pasadas, de desórdenes en la administración y en la esfera de los poderes públicos, lo que es una afirmación gratuita, y no me ocuparé de esto, porque ya se ha tratado y sobre ello se ha recibido el conveniente fallo en ocasión oportuna.

También ha hablado del retraimiento del partido progresista, diciéndonos que no había dado lugar á medidas de ninguna clase anteriormente, y que hace ya tiempo que existe ese retraimiento, sin tener en cuenta S. S. que, ó no es nada, ó es una cosa gravísima; y en este caso, como todos los movimientos grandes crecen según van marchando, es hoy más grave que al principio, y nos vamos acercando más á aquel plazo del que se habló en cierta ocasión y en el cual completará su evolución, que puede ser pacífica, y yo me alegraré, y puede no serlo, y lo deploraremos todos.

No quiero cansar más al Senado, porque me prometo que el Sr. Alvarez ha de dar ocasión á una nueva réplica, y me reservo contestar entonces.

El Sr. PRESIDENTE: El señor duque de Tetuán tiene la palabra para una alusión personal.

El señor duque de TETUAN: Señores senadores, cuando el señor ministro de la Gobernación me aludió en su discurso del jueves, pedí la palabra con profundo sentimiento, porque acababa de perder una persona querida para mí, así es que se recordará que dije la pedía si era á mí, á quien había aludido S. S. esperando que dijese que no, para evitarme el tomar parte en este debate; pero cuando ha principiado el discurso que acaba de pronunciar el señor ministro de la Gobernación, he sentido hervir la sangre en las venas y no he podido menos de celebrar el tener pedida la palabra para entrar en este debate.

El señor ministro de la Gobernación nos ha llamado facciosos, y por más que S. S. diga que no, somos ya viejos en estas luchas parlamentarias y sabemos muy bien el talento con que S. S. sabe decir las cosas para que los que le escuchan puedan deducir las consecuencias. Nosotros no somos facciosos; no tiramos la piedra y escondemos la mano. El señor ministro de la Gobernación conoce muy bien, como todos, mi vida política, y sabe que hasta mis mayores enemigos me han hecho una justicia, y es la de reconocer que si las circunstancias me han llevado á correr azares con otros, el primero que los ha corrido he sido yo; no soy de los que tiran la piedra y esconden la mano, ni hago lo que el patron Araña.

Hombre de Gobierno, jamás saldré de mis labios, cuando ataque al Gabinete, nada contrario al principio de autoridad. Lo que yo dije en la mañana del lunes voy á recordárselo al Senado: (S. S. leyó.) ¿Es esta la conducta de un faccioso, ó la de un hombre leal y de Gobierno? Si el Gabinete no considera completamente asegurada la tranquilidad pública, sellaría mis labios; pero cuando nos ha manifestado que el orden no corre peligro por nuestras palabras, ¿qué tiene de particular que vengamos aquí á discutir su política y su conducta últimamente, no á enaltecer á los amotinados, pues yo repruebo los tumultos de estos días como los de cualquiera otros? Sentado esto, pues, digo y sostengo que la represión tiene sus límites, y que esos límites han sido traspasados en la noche del 10.

Antes de entrar en el fondo de la alusión, ruego al señor ministro de la Gobernación que conteste á dos preguntas. ¿Aprueba el Gobierno todas las disposiciones tomadas por las autoridades superiores de la provincia ántes, después y durante los sucesos? ¿Aprueba los actos que hayan podido ser ejecutados por sus agentes, ya armados, ya no armados?

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Pregunto el señor duque de Tetuán: ¿aprueba el Gobierno las medidas adoptadas ántes y en los momentos críticos de los sucesos del 10? Sí. ¿Aprueba todas las medidas adoptadas durante esos mismos sucesos? Igualmente. ¿Aprueba cualquiera cosa que pueda haber sucedido que sea injusticiable? Cuando ha pronunciado su fallo los tribunales, entonces dirá el Gobierno lo que aprueba.

El señor duque de TETUAN: Es decir, que el Gobierno queda en libertad manifiesta para aprobar ó desaprobar lo que tenga por conveniente.

Señores, voy á demostrar que no se han seguido mis consejos, supuesto que no se ha creado la situación de fuerza tal que yo considerara necesaria para que se emplearan. Mi amigo el Sr. Luzuriaga ha calificado los actos del ministerio de errores ó torpezas; yo los califico de vacilantes y débiles. Y cuenta que la vacilación en los Gobiernos suele ser la crueldad.

Y la clave de esa debilidad del actual Gabinete nos la dan algunas palabras del señor ministro de la Gobernación, que yo he recogido. S. S. dijo que lo que se quería era, si el Gobierno atacaba los grupos, llamarle sanguinario, y si no los atacaba, llamarle impotente. Pues bien; esta es una muestra de su debilidad, pues yo puedo asegurar a S. S. que mientras he sido ministro, jamás me importó que pudiera calificarse de débil y vacilante. (Risas en algunas tribunas.) ¿Ve V. S. señor presidente, como también los diputados de la mayoría se ríen? Están en su derecho.

El señor presidente: Orden. Nadie tiene derecho aquí para hacer demostraciones.

El señor duque de Tetuan: No pienso en hacer la más mínima objeción a V. S., pero esto es una cosa muy común en los Parlamentos, y yo que estoy acostumbrado a los debates, porque he sido largo tiempo ministro, no puedo extrañarme por semejantes interrupciones.

Decía, señores, que el Gobierno ha sido vacilante, y voy a demostrarlo. En uso de un derecho que no le disputo, separé al rector de la Universidad; los estudiantes quisieron dar una serenata al rector separado; acudieron a la autoridad, obtuvieron permiso, y después de trascurridas veinticuatro horas se permitió se retiró porque se juzgó que la serenata pudiera ser una cacería al Gobierno. Yo hubiera permitido la serenata aceptando la parte de cacería que me tocaba. ¿Qué es lo que se quería impedir? ¿que se reconociera mucha gente? Pues bien, no habiendo revocado la orden hasta muy tarde, resultaron todos los inconvenientes de la serenata, más un pretexto de disgusto para dar motivo a un tumulto.

Sin embargo, los grupos se dispersaron; pasó el día 8, y llegamos a la mañana del 10, en que se había de dar posesión al rector nombrado. ¿Queréis saber, señores ministros, lo que yo hubiera hecho en vuestro lugar? En vez de emboscar tropas desde muy temprano en el ministerio de Gracia y Justicia, habría llamado a los decanos y profesores de la Universidad para que influyesen sobre los estudiantes; y si éstos hubieran faltado, con arreglo a la falta hubiera sido el castigo, llegando hasta haber cerrado la Universidad y las cátedras, y encargado a los padres que recogieran a sus hijos. No hubiera traído batallones y cañones, que de seguro el mismo Gobierno actual no ha pensado en disparar contra los estudiantes.

Llegó la noche: los grupos se habían aumentado, sin que a pesar de esto la situación de Madrid fuera ni mucho revolucionaria y de fuerza, de la manera que yo la consideraba precisa cuando aconsejaba al Gobierno que fuera enérgico en la represión. En la Puerta del Sol había 4 ó 5000 personas, pero sin armas, y la prueba es que solo se tiraron piedras a la tropa, siendo así que todos los pronunciamientos se han hecho a balazos. Además la situación de Madrid en esos mismos momentos era completamente pacífica, tanto que en aquellos barrios donde realmente hay levaduras que puede aprovechar una revolución, no se notó el menor síntoma de intranquilidad. ¿Y qué medios tenía el Gobierno para reprimir ese tumulto insensible de la Puerta del Sol? Veinte mil hombres de infantería, con 5000 caballos y 80 piezas de artillería, eran las fuerzas que había en la capital ó en sus inmediaciones, y con las que me parece que podía estar muy tranquilo. Ahora bien: ¿era esta la situación de que yo hablaba? De ningún modo. Yo me refería a la revolución armada que ataca en las calles las instituciones del país ó los fundamentos de la sociedad. Por consiguiente, ¿quién se los señores ministros y sus amigos con la gloria que pueda caberles por su conducta, que nosotros ni se la disputamos ni la queremos.

Pero decía el Sr. González Brabo que no ha habido persecución ni desgracias injustificables. A propósito de eso se ha contestado mucho, y yo me limitaré a añadir el testimonio de un señor senador, moderado por los cuatro costados, y que me decía: «Fué la indignación de los que estábamos en el Casino cuando vimos las desgracias injustificadas del Sr. Nava y otro que murió a su lado, que si tenemos armas, creo que salimos a su lado.» Ha habido desgracias no justificadas, y yo exhorto al Gobierno a que mande formar el sumario correspondiente sobre cada uno de esos hechos, porque lo reclama el buen nombre del cuerpo de la Guardia veterana, a fin de que si ha habido soldados y oficiales que hayan cometido excesos, sufran el condigno castigo y aquel se levante tan puro y brillante como ha estado hasta ahora.

Señores, pregunté al Gobierno si aprobaba los actos de sus autoridades, y no hablo del capitán general, quien nada ha hecho; pero respecto al gobernador, quería decir si aprobaba el Gobierno los actos de esta autoridad, porque realmente, siguiendo el sistema de vacilación que ha indicado, el Gabinete ha procedido de una manera incomprensible. Todos los señores senadores saben lo que ha pasado con motivo del Juéves Santo entre la corporación municipal y el gobernador, de quien se anticipaba que iba a recorrer las estaciones en unión del ayuntamiento, no habiéndose verificado esto porque se puso malo por la mañana. Y luego viene el hecho de la Plaza de los toros, donde el principio de autoridad quedó como Dios quiere; pues aunque el señor ministro ha dicho que la caballería de la Guardia no entró en la plaza porque el piso estaba malo, creo yo que si podían correr los toros, mejor podrían haber corrido los caballos. Como quiera que sea, el pueblo de Madrid dio una gran prueba de sensatez y de que hoy ningún partido quiere revoluciones. Sin embargo, como este Gobierno vacila en todo, ya para el jueves había variado de sistema, y la cosa iba a ser de otro modo.

No quiero prolongar mi discurso, pues he contestado a la alusión, demostrando que lo ocurrido en Madrid estaba muy lejos de constituir la situación de fuerza a que me refería en el caso único en que aconsejaba grande energía para reprimir la revolución.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Principio haciendo dos declaraciones: primera que el Gobierno no trata de compartir la gloria y la responsabilidad con el señor duque de Tetuan, sino que acepta una y otra completamente; segunda, que yo ignora hasta hoy la desgracia que afectó a S. S.; pues si lo hubiera sabido me hubiera guardado de aludirle, respetando su legítima situación de espíritu. Pero dicho esto, voy a contestar a la peroración de S. S.

El señor duque de Tetuan, con gran calor, ha rechazado la calificación de faccioso que supone que yo he aplicado a los que militan en el partido de S. S. Yo no dije semejante expresión, ni puedo decirse de mis palabras al examinar la actitud de determinados partidos, toda vez que he salvado las intenciones. Tampoco sé qué ha querido en decir S. S. al hablar de tirar la piedra y esconder la mano y del patron Araña, habiendo el señor duque contestado en su momento a

pues aquí no hay semejante patron Araña, ni a nadie se quiere emborcar, ni nadie que se quede en tierra. Si hay alguno, dígame S. S. y se le contestará.

Seguendo el señor duque de Tetuan condenando los motivos y las insurrecciones, preguntaba al Gobierno si puede alterarse la tranquilidad pública por las palabras que aquí se pronuncian. Contestaré que alterarse la tranquilidad pública inmediatamente, no; pero si fomentarse el espíritu de hostilidad, de revolución, que no puede negarse que anima a ciertos partidos, espíritu que se traslucía en ciertos anuncios de ese mismo día de los sucesos. ¿Qué decían algunos periódicos aquella noche? ¿Orden, señores; que los liberales tengan orden; no ha llegado la ocasión, no es esta la oportunidad? Pues bien: fomenta las esperanzas de esa oportunidad, aun sin querer y sin desear, eso, eso si pueden hacerlo nuestras palabras.

Dijo el señor duque de Tetuan que la represión debía llegar hasta contener el desorden, y que debía ejercerse con templanza. Pues esas han sido las instrucciones del Gobierno, y eso es lo que ha hecho siguiendo sus consejos y sus prácticas, las prácticas del partido de S. S. Aquí tengo un parte telegráfico que arde en un candil, y en el que se demuestra que a una agrupación en que no había fusiles ni carabinas, a una reunión de 300 personas que fueron a una feria y se obstinaron en no disolverse, sin que tiraran piedras ni nada, se les hizo fuego, matando hombres, mujeres y niños.

Esto ocurrió en tiempo del señor duque de Tetuan, sin que la oposición a quien llegaban esas noticias interpusiera al Gobierno como ahora se hace por los amigos de S. S.: la oposición empujaba y no alejaba a los que combatían al Gabinete, a pesar de haber este obrado alguna vez sin forma de procedimientos judiciales. (El señor duque de Tetuan: ¿Dónde?) En Baracaldo. (El señor duque de Tetuan: Yo no estaba aquí entonces.) Es cierto; estaba S. S. en África; pero la responsabilidad de aquel acto es de la situación que S. S. representaba y del partido de que es jefe.

¿Y qué me contestaba el señor duque de Tetuan cuando yo preguntaba qué se hacía en el caso de que los grupos a pesar de todo no se disolvieran? Su señoría no dijo nada; pero sostuvo que desde que hubiera resistencia y corriera la sangre de los soldados, debía atacarse sin misericordia. Hoy ya es menester que esa sangre sea derramada por los representantes autorizados de una revolución, de manera que con no decir lo que se desea hay derecho de hacer lo que se quiera. ¡Ah, señor duque! ¡Tan prácticos en revoluciones como somos S. S. y yo, sabemos que las revoluciones no empiezan por balazos, sino por otras cosas que son sus preliminares!

Ha hablado S. S. de la serenata, de la actitud de los estudiantes, de la debilidad del Gobierno y de otra porción de cosas. Señores, la serenata no era una sencilla manifestación de estudiantes, sino que de ella trató de hacerse un alarde de fuerza por el partido democrático. Más luego S. S., dejando ya los sucesos que deploramos, nos ha hablado de las relaciones del gobernador con la corporación municipal, fijándose en lo que puede llamarse el asunto de los toros, haciendo como que ponía en duda la veracidad de lo que yo he afirmado acerca del piso de la plaza. Señores, los aficionados a esas diversiones saben que cuando el piso está malo tiene el contratista el derecho de impedir el despejo, y eso fue lo que pasó en la tarde a que nos referimos, como lo confirmaron si es necesario los Sres. concejales Abascal, Salmeron y Saavedra, quienes vinieron al palco en que yo me hallaba con el señor presidente del Consejo a manifestarme el oficio del contratista en que se lo indicaba.

Por lo demás, el Gobierno mantiene y mantendrá a la Guardia veterana en todos los puntos en donde ha tenido costumbre de estar hasta ahora. Pero, señores, ¿qué extremo hemos llegado cuando hay que buscar la acusación del Gobierno en el estado del piso de la plaza de toros y en otros determinados hechos que se asegura que son como se cuenta, y sobre los cuales se levanta el señor duque de Tetuan a decir que es menester que por honor de la misma Guardia veterana se proceda contra ellos? Y por cierto que debo decir a S. S. que antes de que lo indicara se estaba procediendo como S. S. desea. Sin embargo, hay una cosa que debo agradecer muchísimo al señor duque de Tetuan, S. S., que ha sido presidente del Consejo de ministros, ha comprendido perfectamente los límites en que deben encerrarse estas interacciones, y hasta donde deben llegar las censuras que se dirijan al Gobierno. Y yo, al ver a S. S. apartarse del tono que otros señores han empleado, no he podido menos de contestarle en el mismo estilo, demostrando así que el Gobierno quiere no encender la hoguera de disensiones que a todos nos perjudican, y que no obra sino movido del deseo de sostener su dignidad al defenderse de acusaciones injustificadas.

El señor duque de Tetuan: Ha citado el señor ministro un hecho de represión de cierto motin en mi tiempo; pero como S. S. tiene ventajas porque posee los documentos oficiales, no puedo juzgar de la conducta del Gobierno en ese caso, y le ruego que traiga el expediente y le examinaremos.

En cuanto a que no heuslo del calor con que otros señores han hablado, será cierto; más también lo es que yo no apruebo la conducta del Gabinete, en lo cual no hago más que lo que S. S. y sus amigos practicaban cuando nosotros mandábamos, si bien entonces S. S. nos atacaba por creernos menos liberales, y hoy ha dado un paso hacia atrás. Por lo demás, yo no he entrado en el fondo de la cuestión, sino que dije lo suficiente para demostrar que no se había seguido mi consejo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Dice el señor duque de Tetuan que no ha entrado en el fondo de la cuestión. Pues, señores, la cuestión no tiene más fondo que el que S. S. ha tratado; y al sostener que el Gobierno ha llevado más allá de lo conveniente la represión, ha dicho todo lo que puede exponerse sobre ella. ¿Que no aprueba la conducta del Gobierno? Ya lo sabemos; y respecto a nuestra conducta cuando hacíamos la oposición a S. S., insistió que en materias de orden público la minoría moderada estuvo callada, y al llegar las votaciones se ponía del lado del Gobierno; es decir, que su reprobación a aquel Gabinete era un poco más limitada que la del señor duque de Tetuan y sus amigos al actual.

El señor conde de Vistahermosa: Señores; aunque afectado por los acontecimientos ocurridos, tengo el deber de acudir a la defensa de la Guardia veterana de Madrid, antes Guardia civil, como director que soy de este cuerpo, juzgado por el señor marqués de los Castillejos de una manera tan injusta, que en la exageración de sus opiniones, expuestas en el ardor de

la improvisación, llegó hasta pedir su disolución en términos tan acres y duros, que no pueden quedar sin contestación de mi parte. Al oír a S. S., se me ocurrió un argumento de que ya se apoderó con su habilidad acostumbrada y su inmensa elocuencia al señor ministro de la Gobernación. Decía el Sr. González Brabo, y repito yo ahora: ¿es posible, es razonable, es disculpable siquiera que un teniente general, un grande de España, desconociendo la conveniencia de sostener el principio de la ley, que es el principio de autoridad, se lance a vituperar con virulencia, acompañando sus palabras con el ademán, la conducta de la Guardia civil en los sucesos que lamentamos? En efecto, no comprendo cómo S. S. ha podido confundir en un mismo anatema el cuerpo entero con algunos ó algunos individuos que hayan podido extralimitarse en el cumplimiento de sus deberes, y a quienes, si resultan culpables, los tribunales impondrán el merecido castigo.

Pero el señor marqués de los Castillejos, arrepentido, al parecer, de haber pedido la disolución del cuerpo, hizo una habil maniobra, con la que vino a quedar, sin embargo, en peor situación que antes tenía, acudiendo a manifestar que los guardias civiles no son soldados. No pretendo dar lecciones a su señoría; pero el señor marqués de los Castillejos sabe que la Guardia civil no se nutre sino de soldados que lo son ó lo han sido, y que únicamente en las provincias Vascongadas es donde se admite alguno que otro paisano. Y no sólo son soldados como los demás del ejército, con su filiación correspondiente y sujetos a las Ordenanzas militares, sino que tienen prescripciones penales todavía más estrechas, supuesto que pesa sobre ellos como la espada de Damocles el Fujo de Ceuta, al que puede mandar su director a un Guardia por medio de un simple proceso, sin necesidad de consejo de guerra. De consiguiente, no puede negarse que los guardias civiles sean soldados del ejército.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, habiendo terminado las horas de reglamento, podrá S. S. continuar su discurso pasado mañana.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y media.

Muy en breve aparecerá en la Gaceta el Real decreto promoviendo a mariscal de campo al brigadier O-sorio, nuevamente nombrado alcalde-corregidor de Madrid.

Accediendo el Excmo. señor ministro de Marina a la petición hecha por varios señores senadores y diputados de la provincia de Guipúzcoa, para que los diferentes cuerpos de la Armada contribuyan a una su-cricion que con objeto de erigir una estatua en la villa de Motrico, al ilustre marino don Cosme de Churruarín se va a iniciarse en dicha villa, ha invitado el Excmo. Sr. D. Francisco Armero a todas las autoridades de marina para el fin indicado.

El acto de la ceremonia de haberse colocado por S. M. la primera piedra de la iglesia del Buen Suceso, ha sido testimoniado por el notario de la Real casa Dr. D. Claudio Saiz y Barea, y se conservará en el archivo del Buen Suceso, en unión de la hermosa pluma de concha y oro con que SS. MM. y AA. firmaron el documento.

En la casa de socorro del primer distrito de Buenavista municipal, calle de Silva, número 39, que comprende las parroquias de Santa María, San Nicolás, Santiago, San Marcos y ministerial del Real palacio, se ha evacuado hoy a los niños pobres de dichas feligresías, y seguirá practicándose en los sucesivos a las cuatro de la tarde, debiendo advertir que el miércoles 26 del mismo se verificará dicha operación a la misma hora en la referida casa.

Al principio de semana hubo un descenso de tres líneas en la columna barométrica, precursor de las abundantes lluvias que sobrevinieron a mediados de aquella y que sostuvieron los vientos Sur y Sud-Oeste que soplaron. La temperatura siguió bastante boacible y templada, ascendiendo el termómetro en algunos días a ciertas horas hasta 24°. El estado atmosférico por lo general fué revuelto, anublado, con nieblas y lluvias.

La salud pública ha mejorado no poco con el estado higrométrico reinante, especialmente en las afecciones catarrales; con todo, siguen observándose las de carácter reumático y bastantes calenturas gástricas intermitentes de diversos tipos, algunas neurológicas de tipo digestivo y hemorragias de los órganos supra-diagmáticos en el hombre.

La mortandad ha sido poca y recayó en enfermos que padecían de afecciones crónicas de los órganos torácicos y del hígado.

El Presbítero D. Manuel García Romero, que se encontró ayer un talón del Banco de España que representa una cantidad muy considerable, lo pone en conocimiento del público a fin de que su verdadero dueño se presente a recogerlo en la sacristía de Capuchinos.

La inspección de vigilancia del distrito de la Universidad se ha trasladado a la calle de la Flor alta, núm. 4, cuarto principal.

En un trozo de naranja que estaba labrado un carpintero de esta capital, se han observado ciertas manchas ó vetas que semejan perfectamente el rostro de nuestro Redentor. Varias personas que han tenido ocasión de examinar este capricho de la naturaleza, aseguran que es digno de llamar la atención.

Son generalmente favorables las noticias que recibimos del estado de las sementeras de trigo en particular de las de Castilla y Andalucía. El valor de este precioso cereal ha descendido en algunos puntos hasta 33 rs. fanega, y el precio del pin viene en descenso en la mayor parte de las provincias. En Córdoba, por el contrario, va en aumento.

El sábado ocurrió un choque entre dos máquinas en el desmonte de Nava (Gerona), kilómetro 70, del que resultaron un muerto y doce heridos, cuatro de estos de suma gravedad. El muerto y los heridos son empleados ó trabajadores de las brigadas de la compañía. A estos se les han prestado los auxilios necesarios. El encuentro se verificó entre una máquina que conducía trabajadores a la estación de Tordera y otra que iba en dirección opuesta; en ésta viene reconociendo la línea el ingeniero jefe de la división. En el camino se encuentran en medio de la vía destruidas las máquinas, y al lado de una de ellas el cadáver del maquinista Pablo Pares, muerto en el acto del choque.

En la casilla del guarda núm. 33, que está allí in-mediata, existen heridos de gravedad José Amat, maquinista, Francisco Costarela, conductor del tren y Sebastián Muxaca, fogonero; también está el cadáver del brigada Ramon Pía, que había fallecido posteriormente. Los demás heridos han sido conducidos, unos a Tordera, y otros con leves contusiones regresaron a sus casas. Al lugar del suceso concurrieron el inspector administrativo y los facultativos de la empresa, a cuyos cuidados están los heridos. Las autoridades del pueblo de Fogas, perteneciente a la provincia de Barcelona, en cuyo término ha ocurrido el suceso, se han constituido allí sin pérdida de tiempo, habiendo ya empezado a instruir las necesarias diligencias judiciales.

El gobernador de Gerona también acudió al lugar del suceso.

Un mes hace que los periódicos ministeriales dicen y repiten que el trozo de camino férreo de Andújar a Córdoba se halla en estado de abrirse para el público, retardando únicamente la

inauguración la enfermedad que padece el director de obras públicas.

Como esa enfermedad pudiera prolongarse, y como no es creíble que la ley imponga como condición indispensable para la inauguración de dicho trozo la presencia de aquel funcionario, debemos llamar la atención del Gobierno sobre tan injustificable suspensión, que tantos y tan considerables perjuicios ocasiona al público.

De las noticias recibidas última-mente de San Petersburgo resulta que la enfermedad reinante en dicha ciudad durante los últimos meses, ha tomado el carácter de fiebre tifóidea en muchos casos, sin presentar en general síntomas de gran gravedad. Se complica algunas veces con congestiones cerebrales, inflamación de los pulmones y con otras afecciones, pero sólo se recrudescen en los hospitales.

Se ha hecho un estudio de los bu-ques blindados con relación a la higiene, y según leemos en *La Lanceta*, periódico inglés, refiriéndose a las opiniones del secretario del almirantazgo, resulta que son tan insalubres que sólo pueden compararse a los buques apesados, excepto cuando se emplean en servicios de corta duración. Así sucede que por liber-tar a las tripulaciones de los peligros de la guerra, se les ha expuesto a los peligros más seguros ó inmediatos de las enfermedades. Hay, pues, que modificar la construcción de estas naves de tal forma que obtengan una buena ventilación, ó es necesario reservarse como un recurso para ciertas ocasiones excepcionales.

El sábado, ante una brillante con-currencia, a la que daba mayor realce la asistencia de SS. MM. y S. A. R. la Princesa María de Prusia, se verificó el beneficio de la señorita Patti. Esta tuvo tan admirablemente como acostumbra el acto de la *Traviata* y el de *Lucia*, pero donde estuvo verdaderamente encantadora fué en el de *Elizir d'amore*. Infinidad de ramos verdes y coronas cayeron a sus pies a la conclusión de cada pieza, y últimamente, con la juguetona gracia y amabilidad que le son propias, accedió a cantar *El Eco*, que sus admiradores le pidieron con insistencia; y por él volvió a ser estrepitosamente aplaudida y llamada repetidas veces a las tablas. No dudamos que esta noche formará época en los recuerdos de nuestra graciosa compatriota.

S. A. R. la Princesa María ocupó el sitio de preferencia frente a S. M. la Reina; detrás de la Reina se colocó S. M. el Rey, y al lado de la Princesa la infanta doña Isabel. El Real regío se hallaba solamente ocupado por las personas Reales. La comitiva, tanto de SS. MM. como de S. A. R., ocupaban varios palcos laterales.

El 3 de Mayo se inaugurarán las sesiones del Circo del Príncipe Alfonso. El celebre Leonard debe llegar de un día a otro para tomar parte en las primeras funciones.

Para los conciertos que han de celebrarse en dicho circo, se está construyendo una nueva tribuna donde se colocará la orquesta, cuya tribuna ocupará la puerta que sirve para la salida al circo de los artistas. Y avanzará hasta el nivel de la barrera.

Hace poco tiempo se ha establecido en Inglaterra una moda, ó mejor dicho, se ha desarrollado una manía de tratar todos los casos de fiebre reumática, por medio de aplicaciones de vejigatorios en las inmediaciones de las articulaciones afectas.

Las ventajas de este método, según dicen los que le emplean, son: 1.º conseguir una curación más rápida que por los demás medios; 2.º impedir la endocarditis y las pericarditis que tan frecuentemente complican ó quedan en pos de las afecciones reumáticas articulares agudas. Atribuyen sus beneficios resultados en este último sentido, a la alcalinidad de la sangre producida por el libre flujo de serosidad de las inmediaciones de las articulaciones inflamadas; 3.º debilitar mucho menos al enfermo que los medios antitíficos usados generalmente en esta afección.

Alguna que otra vez administran simultáneamente con la aplicación de la cantárida una preparación opiada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Jorge, mártir. San Juan de los Santos de mañana. San Marcos, Evangelista, y San Aniano, Obispo.—Letanías.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebrará solemnemente la fiesta del Inmaculado corazón de María: a las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Cris-tiano Escudero, y por la tarde a las cinco y media dirigirá el ejercicio de la Virgen D. Juan Bolaños. Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento para reservar.

En la parroquia de San Marcos se celebrará al Santo Evangelista con Misa mayor, manifeste y sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde se cantarán completas ántes de reservar.

Hoy se suspende la novena de la Virgen del Amparo en San Luis, para dar lugar a los cultos que como mártires se consagran a San Antonio de Pádua, y predicará por la tarde el Padre Cipriano Tornos. También se hará por la tarde la novena de San Antonio en su colegio de los Portugueses, y predicará D. Juan Guerra.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en San Ignacio.

Se reza de San Marcos Evangelista, con rito doble de segunda clase y color encarnado. Se cantarán las letanías de los Santos con las preces que previene el Ritual romano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de alcalde-corregidor de Madrid a D. José María Diego de Leon, conde de Belascoain, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

En atención a las circunstancias que concurren en D. José Ramon Ossorio, gobernador civil de Granada, vengo en nombrarle alcalde-corregidor de Madrid.

Dado en Palacio a veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ratificado ayer por S. M. publica hoy la *Gaceta* el tratado preliminar de paz y amistad celebrado entre España y el Perú, y firmado en el Callao el 27 de Enero del corriente año de 1865.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 2.—Circular.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice hoy al capitán general de Castilla la Vieja lo siguiente:

Enterada la Reina (Q. D. G.) de una comunicación que el antecesor de V. E. dirigió a este ministerio con fecha 2 de Setiembre del año próximo pasado consultando si los brigadieres jefes de brigada de Guardia civil pueden ser nombrados y desempeñar el cargo de gobernadores militares interinos de provincias y plazas por sucesión accidental de mando; su majestad, de conformidad con el parecer emitido por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en acordada de 7 de Diciembre último, considerando que por Real orden de 15 de Diciembre de 1853, se dispuso que los brigadieres jefes de distrito del cuerpo de carabineros no se encargasen del mando de distritos, ni menos del de plazas porque su destino no es fijo, y sus funciones son las de recorrer é inspeccionar los distritos, acudiendo donde la necesidad ó cualquiera otra circunstancia extraordinaria les llame dentro de ellos, y teniendo en cuenta que en idéntico caso se hallan los sub-inspectores de la Guardia civil, se ha servido disponer que la ya citada Real orden de 15 de Diciembre de 1853, relativa a los jefes de distrito de carabineros, sea aplicable a los sub-inspectores de brigada de la Guardia civil.

De Real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 9 de Abril de 1865.—El sub-secretario, José G. de Arteche. Señor....

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Abril de 1865.

HORAS.	Barómetro re-ducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direc-ción del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703.45	7.4	6.2	S.....	Lluvia.
9 m.	702.19	8.5	10.6	S.....	Cubierto.
12 m.	702.07	10.5	13.2	S. O.....	Idem.
3 tar.	701.81	8.6	10.8	S. O.....	Nubes.
6 tar.	701.66	9.3	11.0	S.....	Idem.
9 nocht.	708.32	7.4	9.3	S.....	Idem.
Temperatura máxima del día.....		14.6	13.2		
Temperatura mínima al sol.....		20.3	21.3		
Temperatura mínima del día.....		6.6	8.2		
Evaporación en las 24 horas.....		0.0	milímetros.		
Lluvia en id. id.....		3.6	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Alicante, Almería, Cáceres, Castellón, Guadalajara, Jaen, Leon, Logroño, Murcia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Valencia y Vitoria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 20 de Abril de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Tempe-ratura en gra-dos cen-trígrados.	Direc-ción del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.....	775.1	3.0	N. O.....	Serenó.
Stokolmo.....	778.4	2.0	Calma..	Idem.
Copenhague.....	776.6	18.1	Calma..	Idem.
Viena.....	766.6	18.1	Calma..	Cubierto.
Leipzig.....	768.0	12.6	E. S. E.	Lluvia.
Berna.....	766.7	8.8	E. N. E.	Cubierto.
Greenwich.....	765.7	13.9	N.....	Despeje.
Bruselas.....	765.7	6.7	N.....	Idem.
Dunquerque.....	765.9	12.8	O. S. O.	Cubierto.
Burdeos.....	766.1	14.0	E.....	Nubes.
Lyon.....	763.9	16.0	S.....	Idem.
Torin.....	767.6	13.0	E.....	A. nube.
Florencia.....	763.8	14.0	E.....	Casi cub.
Roma.....	769.3	14.6	N.....	Niebla.
Nápoles.....	767.6	14.6	E.....	Despeje.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
6070 fanegas de trigo.
649 arrobas de harina de idem.
928 arrobas de carbon.
149 vacas que componen 52780 libras de peso.
220 carneros que hacen 6638 libras de peso.
210 corderos que hacen 4504 libras de peso.
PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo..... de 46 a 48 Rs. vn.
Cebada..... de 28 a 29 Id.
Alegria..... de 6 a 32 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media.—Funcion para hoy a beneficio de la señora Marieta Spezia.—*Pausto*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy a las ocho y media.—*Los muertos vivientes*.—Quinta representación del prestidigitador M. Velle.

TEATRO DE LA ZARZUELA